

DOSSIER

*Textualidades indígenas en el espacio latinoamericano:
lenguas, prácticas, documentalidad*

**MÁQUINAS DE PAPEL Y LENGUAS
INDÍGENAS AMERICANAS. LOS ARCHIVOS DE
TRABAJO DE SAMUEL LAFONE QUEVEDO Y
BARTOLOMÉ MITRE**

**PAPER MACHINES & AMERINDIAN LANGUAGES.
ON BARTOLOMÉ MITRE AND SAMUEL LAFONE QUEVEDO'S RESEARCH
ARCHIVES**

Máximo Farro

Universidad Nacional de La Plata – CONICET

Antropólogo, Doctor en Ciencias Naturales (Facultad de Ciencias Naturales y Museo-Universidad Nacional de La Plata), investigador adjunto del CONICET y curador de colecciones en el Archivo Histórico del Museo de La Plata. Sus temas de investigación se relacionan con la historia material de las ciencias antropológicas en la Argentina (s. XIX y XX) a partir de las infraestructuras (colecciones, archivos, redes) y las comunidades de práctica asociadas a ellas. Es autor del libro La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX (2019) y de numerosos trabajos de la especialidad publicados en el país y en el ámbito internacional. Contacto: maximofarro@gmail.com

Sofía De Mauro

Universidad Nacional de Córdoba – CONICET

Licenciada en Letras. Se encuentra realizando el Doctorado en Letras (FFyH, UNC) con financiamiento de CONICET. Su tesis, dirigida por Máximo Farro y Romina Grana, estudia el Catálogo Razonado de la Sección Lenguas Americanas de Bartolomé Mitre como corpus central para reflexionar acerca de los comienzos de la lingüística indígena americana en la Argentina. Actualmente se desempeña también como Profesora Asistente del Seminario de Variación Lingüística y de Lingüística I de la Escuela de Letras (FFyH, UNC). Contacto: ssofiadem@gmail.com

RESUMEN

PALABRAS CLAVE

Archivos
 Documentación
 lingüística
 Tecnologías del papel
 Materialidades
 Lenguas indígenas

A partir del examen y sistematización de los manuscritos, notas de lectura y correspondencia que forman sus archivos personales, en este trabajo se exponen las prácticas de documentación y estudio de las lenguas indígenas llevadas a cabo por Samuel A. Lafone Quevedo (1835-1920) y Bartolomé Mitre (1821-1906). Comúnmente asociados, el primero, al estudio de las lenguas del Noroeste y Chaco y, el segundo, a la producción de un catálogo bibliográfico sobre las lenguas americanas, sus papeles de trabajo inéditos muestran, sin embargo, el interés de ambos por otras lenguas entre las que se destacan las de Fuegopatagonia. Sostenemos que el análisis de estos archivos o máquinas de papel entendidas como artefactos de registro y documentación de las lenguas indígenas permiten apreciar las prácticas y operaciones eruditas para la elaboración de los datos, los métodos de trabajo, las redes de cooperación, el papel desempeñado por actores invisibilizados como los escribientes y los consultantes indígenas y las mediaciones materiales tanto en el acceso a la información etnográfico-lingüística como en su posterior organización editorial.

ABSTRACT

ABSTRACT

Archives
 Linguistic documentation
 Paper technology
 Materialities
 Indigenous languages

In this paper we analyze the set of documentation and archival practices carried out by Samuel A. Lafone Quevedo (1835-1920) and Bartolomé Mitre (1821-1906) in order to study Amerindian indigenous languages. Although commonly associated the former to the study of Northwest and Chaco area stocks and the latter to the crafting of a monumental bibliographic instrument on Amerindian languages, their unpublished manuscripts, reading notes and correspondence shows nevertheless their sustained interest in other stocks, such as those from Fuegopatagonia. Departing from these archives or paper machines understood as indigenous languages' recording artifacts, we briefly depict the working methods involved in data-design, the role played by invisible actors such as clerks and indigenous consultants and material mediations both in ethnographic and linguistic documentation and its subsequent editorial organization.

Fecha de envío: 20/05/2019

Fecha de aceptación: 12/06/2019

§1.El archivo de investigación como *artefacto*

En el transcurso de la última década, en el contexto de los llamados procesos de *convergencia digital*, los archivos, junto con los museos y las bibliotecas, han sido considerados como una parte fundamental de la infraestructura epistémica que subtiende la economía del conocimiento, y que tuvo su momento de auge y expansión en Occidente durante el siglo XIX. En efecto, en los campos de la historia de la ciencia, la historia de las humanidades y la nueva historia del conocimiento, esos tres espacios del saber son definidos como una infraestructura o *hardware* de almacenamiento, procesamiento, producción y circulación de datos (Ernst, 2012: 37-54, 193-204; Ernst, 2017). Este enfoque, animado por el desarrollo actual del estudio de los sistemas de información, la *media archaeology* y las llamadas humanidades digitales, puso en evidencia los rasgos comunes subyacentes entre estas *instituciones de memoria*. Al trabajar desde la dimensión material, las prácticas y la idea de conocimiento como *proceso* se problematiza y discute la imagen consolidada desde mediados del siglo XIX que colocaba una división estricta en el mundo de las ciencias. Por un lado, las *ciencias de la memoria* (humanidades) de sensibilidad profundamente histórica, que se llevaban a cabo en las bibliotecas y archivos, en contraposición a las *ciencias naturales*, de perspectiva atemporal, desempeñadas en los laboratorios, museos y observatorios. Es a partir del estudio de la formación y uso de los repositorios, las colecciones, el registro de observaciones, las formas de organización y manejo de la información y la elaboración de los datos, en que distintas disciplinas, desde la geología a la lingüística, han comenzado a entenderse como tradicionalmente se consideró a la Historia: esto es, como *ciencias del archivo* (Daston, 2017: 1-16, 329-332).

En esa misma línea, trabajos recientes ligados al estudio del orden material del conocimiento y a la antropología de los saberes han enfatizado en la centralidad de los archivos, en sus

diversos soportes, a la hora de historiar el desarrollo de las ciencias y las humanidades (Jacob, 2014; Waquet, 2015: 31-63). Trascendiendo la concepción metafórica que concibe al "Archivo" en sentido coercitivo, como la grilla que regula lo que puede ser enunciado (Foucault), o asociado a la búsqueda psicoanalítica de los orígenes y el mando patriarcal (Derrida), estos estudios se focalizan en los archivos de investigación como *institución empírica* producto de la aplicación de tecnologías intelectuales específicas. Para Aleida Assmann el archivo es una institución de la memoria cultural ligada a la función cultural del almacenamiento material de la información pasible de ser utilizada en algún momento por la comunidad de especialistas (2006: 220-1). Desde esta concepción atenta a su devenir material el archivo,¹ entonces, no es ya instrumento de una "memoria política" [*dimensión activa*] de la administración y de la organización económica del gobierno o del poder, sino un testigo "histórico" del pasado, o depósito externo de información y conocimiento que no es de uso inmediato, ligado a la "memoria archivística" [*dimensión pasiva de la preservación*] (Assmann, 2008).

En otro orden de cosas, al no asumir a priori la *transparencia* medial del archivo como mero espacio de representación exclusivamente textual estos autores se distancian también de las concepciones y usos tradicionales de la archivística y de la historiografía. Partiendo de la idea de la producción de conocimiento como proceso, el estudio de los *archivos de investigación* o *archivos de trabajo* se basa en la reconstrucción de las prácticas de trabajo inferidas a partir de indicios contenidos en el sustrato papel entendido en su dimensión tecnológica y material; esto es, en su carácter instrumental en los procesos de extracción, compilación y comparación de la información y de los datos (Heesen, 2005; Gardey, 2012; Gitelman, 2014: 1-20). En tanto resto o huella producto del desarrollo de un conjunto de operaciones, el archivo de trabajo se constituye así en un producto cultural complejo, un *artefacto* resultado de la sedimentación de prácticas distribuidas, desarrolladas en el pasado por actores diversos en

¹ Para Assmann si, de acuerdo a la citada declaración de Foucault, el archivo es "la ley que determina lo que puede decirse" desde la perspectiva que resalta el carácter material, concreto e instrumental esa declaración podría ser reformulada de la manera siguiente: "El archivo es la base de lo que puede ser dicho en el futuro sobre el presente cuando este se haya convertido en pasado" (2008: 102).

espacios localizados (Bert, 2014, 2017; Lauvenier, 2015). En ese sentido, la creación de conocimiento en estos ámbitos y su circulación posterior no sería un proceso de carácter inmanente, como nos sugiere la historia intelectual tradicional, sino que estaría regulado por la contingencia de prácticas eruditas cotidianas (inscripción, compilación, selección, extracción, sistematización, borrado, archivado) cuyos productos se difunden *de mano en mano* corporizados en manuscritos, fichas, libros y correspondencia, mediatizados por actores diversos y por infraestructuras de la comunicación y del transporte (Secord, 2004).

El énfasis en la dimensión material y práctica del trabajo erudito muestra también la heterogeneidad constitutiva de este tipo de archivos formados por elementos que no se restringen a lo textual. Por lo general, es la parte impresa de los archivos personales la que suele concitar la atención, en especial el corpus de manuscritos y correspondencia que se vincula con las obras o producciones finalmente publicadas. Sin embargo, se encuentran allí también materiales de otro orden que ilustran de manera global el proceso de generación de conocimiento y las prácticas vinculadas. Entre estos se destacan manuscritos inéditos, libretas, cuadernos o "carteras", notas sueltas, fichas de cartón bibliográficas para la compilación crítica de datos, recortes de periódicos con anotaciones, catálogos de librerías, inventarios de archivos y/o colecciones consultadas o a consultar, croquis, reproducciones fotográficas de materiales, mapas o incluso colecciones de objetos. Estos materiales tomados en su conjunto brindan, en principio, las condiciones materiales de posibilidad para indagar históricamente en los estilos de trabajo que refieren a diversas tradiciones eruditas o de conocimiento tácito. Asociado a esto, ese corpus documental permite apreciar proyectos o repertorios de ideas que formaron parte de rutinas de trabajo cotidianas, pero que no se plasmaron en toda su amplitud en publicaciones. Por último, esos materiales hacen visibles las actividades desarrolladas por actores habitualmente poco trabajados en la historia intelectual clásica más centrada en la imagen del autor individual, como los asistentes-escribientes, discípulos o, en el caso de la antropología, de los consultantes.

Siguiendo estas ideas en este artículo analizamos las prácticas de documentación, puesta en archivo y estudio de las

lenguas indígenas americanas llevadas a cabo por Bartolomé Mitre (1821-1906) y Samuel Lafone Quevedo (1835-1920) entre el último tercio del siglo XIX y la primera década del XX. A partir del examen general de estas dos *máquinas de papel* (Krajewski, 2011) se establecen de manera somera sus agendas de trabajo en el contexto del desarrollo de la etnografía lingüística o filológica del siglo XIX y se describen los repertorios de ideas utilizadas en la práctica cotidiana. Se demuestra también el trabajo mancomunado realizado en torno a problemas de investigación y de documentación de los que, comparativamente, solo una parcialidad quedó plasmada en sus obras publicadas en vida.

Comúnmente asociados, el primero, a la producción de un catálogo bibliográfico sobre las lenguas indígenas americanas y, el segundo, al estudio de las lenguas de Chaco; sus archivos de trabajo muestran, sin embargo, el sostenido interés de ambos por la documentación de las lenguas fuegopatagónicas a las que denominan en sus manuscritos y correspondencia con las categorías abarcadoras "Puelche" o "Pampa-Guenaken" (Günün a iajüch), "Tehuelche" (Aonek' o ajen) o "Fueguinas" (Selk'nam, Haush, Yagan y Alakaluf-Kawesqar). Hacia mediados de la década de 1890, Lafone Quevedo comenzó a documentarlas y a estudiarlas comparativamente para fundamentar su esquema de clasificación general de las lenguas indígenas de la América del Sur en base a la articulación de las partículas pronominales. Por su parte, hacia 1898-1901, Mitre estaba dedicado a la elaboración de una obra sobre la lengua Tehuelche, cuyas partes y materiales documentales que la formarían aparecerán desmembrados, como fichas separadas, en la edición post mortem que Luis María Torres hará del *Catálogo Razonado de Lenguas Americanas* (1909-1911). Como se verá, estas prácticas de complicación y de documentación etnográfico-lingüística implicaron el establecimiento de redes de relaciones que urdieron en su trama prácticas, objetos y actores que habitaban en mundos sociales diversos, demostrada por la participación de asistentes-escribientes y, en el caso de Lafone Quevedo, por las entrevistas con consultantes indígenas para contrastar diacrónicamente la información compilada de fuentes históricas.

Nos interesa destacar, por otra parte, que si bien ambos se abocaron al estudio de las lenguas y la lingüística americana,

lo hicieron desde diferentes perspectivas relacionadas con sus intereses, sus trayectorias previas y su formación personal. Lafone Quevedo, con educación formal en filología clásica tuvo una producción más prolífica y especializada, desarrolló métodos de análisis propios y hasta sus últimos años actualizó su esquema clasificatorio con los avances más novedosos, como los estudios antropológicos de la terminología del parentesco. Si bien Mitre también participó de debates y distintos intercambios en el círculo americanista de la época, parece haber tenido la doble función de nodo significativo en el proceso de provisión y circulación de material documental y bibliográfico de difícil acceso y de interlocutor de consulta permanente con el aporte de ideas originales que no han trascendido en la historiografía de la lingüística en la Argentina. Otro punto en común se relaciona con sus trabajos arqueológicos sobre Tiahuanaco y las localidades del Noroeste de la Argentina, en la línea de la anticuaría del siglo XIX. Este enfoque, junto con el marco etnográfico-filológico que describiremos a continuación, en cierta forma influyó en la concepción compartida de las lenguas indígenas americanas como *relicto material* o *monumento* pasible de ser analizado al modo de la arqueología clásica, en busca de las claves clasificatorias de los grupos que las hablaron en el pasado (Farro, 2014).

§2. La tradición de la etnografía lingüística en el siglo XIX

Los estudios sobre los grupos indígenas del territorio argentino desarrollados por Lafone Quevedo y Mitre entre 1860 y 1920 pueden enmarcarse a grandes rasgos en lo que se conoció como “etnografía lingüística”, una suerte de “ciencia de las naciones” de carácter inductivo y de base filológica ligada en un principio a los campos de la historia y la geografía (Vermeulen, 2015). Esta línea global y comparativa de trabajo erudito se originó en el transcurso del último tercio del siglo XVIII en Alemania y se consolidó hacia mediados del siglo siguiente con la emergencia de las ciencias antropológicas en sus distintas vertientes y tradiciones (Turner, 2014). En ese contexto, las lenguas constituyeron uno de los “hilos de Ariadna” –el otro era el concepto de “raza”– que posibilitaban al estudioso internarse en el laberinto de los grupos indígenas del pasado (Blanckaert, 2009). Desde el punto de vista de las prácticas de indagación,

sobre la base de fuentes éditas e inéditas, –fundamentalmente, documentos históricos y datos lingüísticos colectados por exploradores, funcionarios imperiales y misioneros–, se establecían en el gabinete clasificaciones etnográficas infiriendo la implantación espacial de cada grupo, los etnónimos y los sucesivos desplazamientos geográficos. Se buscaba, en primer lugar, establecer de manera crítica si esos etnónimos eran los que los grupos se asignaban a sí mismos, o si habían sido impuestos por otros grupos o por los mismos cronistas que los describían. En segundo lugar, identificar a partir de pruebas históricas y lingüísticas los posibles procesos de mezcla y aculturación entre grupos como producto del comercio, las alianzas, la guerra y la conquista de territorios. Al depender de fuentes escritas de índole diversa, estos esquemas de clasificación etnográfica basados en las lenguas desarrollados por Lafone Quevedo y Mitre implicaron en la práctica una profundidad cronológica y un arco temporal preciso, que se iniciaba en los años de la conquista de América y se extendía hasta los tiempos contemporáneos (Lafone Quevedo, 1899; Molina, 1957).

En efecto, un primer análisis global de sus archivos personales permite apreciar la vinculación con esta tradición, marcada por la centralidad de algunas herramientas generales de comparación y cotejo utilizadas por ambos en el trabajo erudito cotidiano. Entre éstas se destacan fundamentalmente el *Catalogo delle lingue conosciute* (1784), del jesuita Lorenzo Hervás y Panduro en su versión castellana publicada en Madrid (1800-1805) y el *Mithridathes, oder allgemeine Sprachenkunde mit dem Vater Unser als Sprachprobe in bey nahe fünfhundert Sprachen und Mundarten* (1806-1817), de Johann Ch. Adelung y Johann S. Vater –para Mitre, ambas obras son un “monumento a la lingüística americana” (1909: 132,)– y el *Atlas ethnographique du globe* (1826) de Adrien Balbi que eran consideradas en la práctica como *vademécum* con información básica sobre las lenguas, la ubicación geográfica de los grupos que las hablaban y las versiones del Padre Nuestro en cada una de ellas. Desde el punto de vista de la clasificación etnográfica de los grupos de América del Sur se observa la importancia de las obras *Voyage dans l’Amérique méridionale* (1834-1847) y *L’Homme américain* (1839) del naturalista viajero francés Alcide d’Orbigny, producto de sus viajes por Brasil, Argentina, Chile, Bolivia y Perú entre 1826 y

1833. En esta última, se estableció por primera vez una clasificación etnográfica de los grupos indígenas a partir de una clave interpretativa que amalgamaba los datos corporales, lingüísticos, estadísticos y de ubicación geográfica. Asimismo, d’Orbigny introdujo allí la noción de “encadenamiento geográfico” [*enchaînement géographique*] de las lenguas, acuñada originalmente por el geógrafo Malte-Brun, que planteaba la imposibilidad de establecer filiaciones entre dos pueblos a partir de la relación de unas pocas palabras o incluso de las estructuras gramaticales, a menos que hubiera posibilidades constatables de contacto geográfico.² Mitre confeccionó un cuaderno especial donde compiló la información extraída de estas obras de d’Orbigny en un cuadro de clasificación etnográfica que contenía la ubicación geográfica exacta de cada grupo, con el agregado de vocabularios comparados y notas contrastivas extraídas de otros autores de su biblioteca.³

En cuanto a la clasificación tipológica de las lenguas, no podemos dejar de mencionar la influencia de la lingüística norteamericana en los trabajos de Mitre y Lafone Quevedo, en particular de la obra de Pierre E. Du Ponceau (1760-1844), y su propuesta del polisintetismo como rasgo distintivo de las lenguas indígenas del continente. Sobre este supuesto se basará especialmente Mitre para la creación de algunas categorías de análisis sobre las lenguas (De Mauro, 2018). Los trabajos de Daniel Garrison Brinton (1837-1899) referidos a las características generales de las lenguas americanas y en especial su clasificación de los stocks de América del Sur serán discutidos también de manera crítica en base a evidencias documentales y bibliográficas sistematizadas por ambos (Lafone Quevedo, 1893, 1899, 1909, 1912; Museo Mitre, tomo I, 1909: 24-26, 74-76, 104-107, 137-138). Este conjunto de obras y la idea del eslabonamiento entre las lenguas inferida a partir de la prueba histórica y geográfica vertebraron, en distinto grado y con distinto alcance, las clasificaciones etnográficas realizadas por ambos.

² “Un savant géographe a dit avec raison : *Dans l'étude philosophique de la structure des langues, l'analogie de quelques racines n'acquiert de la valeur que lorsqu'on peut les enchaîner géographiquement*. Nous sommes tout à fait de son avis. Pour nous, le rapport de quelques mots, de ceux même que l'on considère comme radicaux, ne peut, entre deux peuples, avoir d'importance et faire supposer des filiations, qu'autant qu'il y a possibilité géographique”. (Orbigny, 1839: 157).

³ “Cuaderno sobre etnografía lingüística, d’Orbigny (sic)”, Archivo del Museo Mitre, Fondo B. Mitre-privado, Armario 8, documento n° 16225.

§2.1 Mitre y la documentación bibliográfica de las lenguas indígenas americanas

Mitre constituye probablemente uno de los más acabados representantes en el siglo XIX del *erudito coleccionista*, como lo llamaba con ironía Vicente Fidel López en sus frecuentes polémicas historiográficas o filológicas. Esto es, un tipo particular de intelectual que ocupó un papel central en el desarrollo de los estudios americanistas y en la creación de las historiografías nacionales por medio de una febril actividad de búsqueda, valoración, acopio y preservación de su acervo documental y bibliográfico (Crespo, 2008). En contraposición a los numerosos trabajos sobre su obra historiográfica, su actuación política, y su condición de bibliófilo, sus estudios sobre etnografía lingüística del continente americano no han sido analizados con similar detalle y profundidad.⁴ Mitre publicó en vida siete trabajos sobre estos temas: “El primer libro impreso en Sud América. Anotaciones de un catálogo”, publicado en la Revista del Río de La Plata (1873); *Arqueología Americana. Las Ruinas de Tiabuanaco* (1879); “Ollantay. Estudio sobre el drama quechua” en la *Nueva Revista de Buenos Aires* (1881). En 1894 y 1895 se editaron en las publicaciones del Museo de La Plata, “Lenguas Americanas. Estudio bibliográfico-lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia sobre el Araucano y el Allentiak, con un vocabulario razonado del Allentiak” y *Lenguas americanas. El Mixe y el Zoque*. Un año más tarde, se publican en *La Biblioteca* “Orígenes de la imprenta argentina” y “Lenguas Americanas. El tupy egipciano”. Como se puede apreciar estos últimos trabajos coinciden con el momento de atenuamiento de su actuación en política que se prolongó hasta mediados de la década de 1890 (Míguez, 2018).

Su archivo de trabajo muestra que también dedicó a estos temas sus afanes de coleccionista bibliógrafo, materializado en un importante corpus manuscrito. En efecto, hacia 1860 comenzó a trabajar en una obra que denominó *Historia del descubrimiento, conquista y fundación del Río de la Plata*, inspirado en *History of the Conquest of Peru* (1847) de William H. Prescott, que había editado por entregas en el diario *El Progreso* durante su exilio en Santiago de Chile. En el borrador con los apuntes del índice y los esquemas de una posible introducción a ésta se puede apreciar que Mitre concebía a la región del Río de la Plata como un territorio

⁴ En efecto, los trabajos sobre esta producción son de carácter muy general: Márquez Miranda, 1956, Rivet, 1957, David, 2013.

sin historia, solo la geografía y la etnografía pueden aplicársele. Poblaciones sin literatura, sin ciencias, sin artes, sin tradiciones, sin religión, sin movimientos de ningún género, sin estabilidad siquiera, no han dejado ni tienen más monumentos que su lengua y la escrita en el suelo por la nomenclatura de los lugares, ilustra la geografía (borrador citado en Molina, 1957: 357).

En sintonía con los postulados de la etnografía lingüística ya mencionados, para Mitre la lengua era "el hilo conductor para determinar y agrupar las diferentes razas y naciones, trayendo su clasificación a un sencillo sistema etnográfico y geográfico ubicándolas en el terreno que ocupaban al tiempo del descubrimiento" (Molina, 1957: 357).

Si bien la escritura de esa obra será suspendida por sus actividades políticas y militares, es en esos años cuando desarrolla distintas estrategias para documentarse coleccionando materiales y organizando dentro de su biblioteca una sección especial compuesta por una serie de libros y transcripciones de documentos de archivo referidos a las lenguas indígenas del continente americano. Siguiendo el hilo de su *Correspondencia literaria, política e histórica* (1912) y otros materiales inéditos, se puede apreciar el papel desempeñado por las redes de correspondencia con otros eruditos americanistas que compartían el fervor bibliófilo por la obtención de obras de historia, geografía y etnografía en el mercado internacional del libro americano. En 1864 comenzó a realizar encargos al médico y explorador francés Víctor Martín de Moussy (1810-1869), para que adquiriera en París obras como la del jesuita Jolis con observaciones etnográficas del Chaco, así

como cualquier otro libro sobre lenguas americanas que se le presentase, pues tengo empeño en aumentar mi colección sobre estas importantes materias, que hoy comprende 28 lenguas reducidas a gramática o diccionario, siendo como usted sabe la mayor parte de las ediciones antiguas e impresas en América, lo que hace que tal vez sea una de las pocas que se encuentran el mundo.⁵

⁵ Carta de B. Mitre a V.M. de Moussy, 30 de septiembre de 1864, en Museo Mitre (1912: 34-5).

Realizó también compras de documentos referidos a los grupos indígenas del Plata y sus vocabularios al napolitano Pedro de Angelis (1784-1859), activo coleccionista, bibliógrafo y comerciante de documentos. En esos años, Mitre también comenzó a recibir los catálogos periódicos de la casa de librería y casa anticuaria Trübner de Londres, editora también de la *Anthropological Review* y *Journal of the Anthropological Society*, de los que adquirió gran cantidad de obras de lingüística, con estudios y compilaciones de artes, vocabularios y catecismos, como las de Clements R. Markham, George E. Squier, Hyde Clarke, William Bollaert y Robert Ellis, entre otras. Hacia 1875 había reunido unas doscientas obras de gramáticas y diccionarios de misioneros, en primeras ediciones. En octubre de ese año, en una extensa carta dirigida al estudioso chileno Diego Barros Arana (1830-1907), Mitre hace mención sobre la elaboración de un catálogo general con comentarios críticos:⁶

Mi plan es metódico, según un sistema de clasificación que he adoptado, teniendo en vista las materias que constituyen mi colección de libros. La materia general es la historia, la geografía y la etnografía. Las diversas secciones que lo forman se suceden y encadenan en el orden de los estudios de un americanista, ya geográfico, ya científicamente. (1912: 323)

Si bien su plan original era la catalogación de toda su Biblioteca Americana, solo llegó a concentrarse en la Sección X de Lingüística Americana produciendo un corpus manuscrito inacabado que no llega a publicar en vida. De cualquier manera, cotejando el posible índice de su catálogo que comenta en esa carta de 1875, con el índice borrador que se conserva en su archivo producido hacia 1890 y con el que finalmente se publica (véase Apéndice), puede apreciarse que hay una creciente especialización en su trabajo. Esto lo identificamos con su interés general por la historia de todo el continente americano al estudio de la lingüística americana en general y de algunas lenguas en particular que se plasmará en una obra integral dedicada específicamente a ese tema.

⁶ La carta es publicada en la *Revista Chilena* con el siguiente título: "Algo sobre literatura americana", en el tomo IV, 1876.

Esta Sección lingüística de su biblioteca llegó a contener algo más de seiscientas obras y fue organizada por Mitre en un catálogo utilizando fichas de cartón bibliográficas, tarea en la que fue asistido por un secretario escribiente, Serafín Livacich. Es importante destacar aquí que el esquema de clasificación proyectado por Mitre para confeccionar el catálogo era autónomo del ordenamiento físico de las obras en los estantes correspondientes a la mencionada sección, que seguían el principio del ordenamiento alfabético. Más aún, para el ordenamiento y clasificación de las obras en el Título IV° –que es la parte proporcionalmente más extensa [cf. Gráfico 1]–,⁷ se puede observar que Mitre adoptó como criterio de clasificación el empleado por Hervás y Panduro en su *Catálogo de las Lenguas*. De acuerdo con este esquema, comienza por las lenguas de la Tierra del Fuego, hasta llegar a las hiperbóreas en el otro extremo del continente (Farro, 2018).

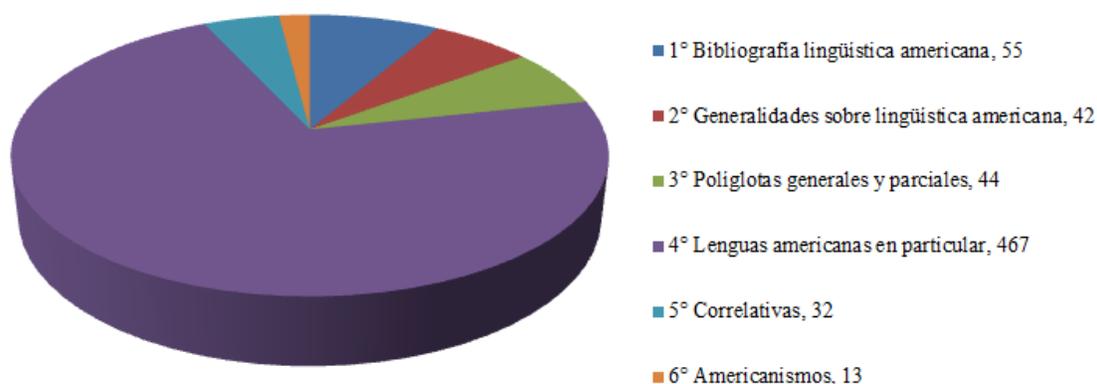


Gráfico 1. Proporción temática de las obras sobre lingüística en la Sección X de la Biblioteca Americana de Mitre, según el esquema por Títulos del *Catálogo razonado*.

⁷ Esa parte del Catálogo está dedicada a las “Lenguas americanas en particular, ó sea noticia circunstanciada de sus gramáticas, diccionarios, vocabularios y tantos, con su clasificación y crítica por orden geográfico y etnológico”.

El corpus que da base a este instrumento está compuesto por más de seiscientas fichas de archivo, que contienen descripciones críticas de cada obra en su “doble vertiente” externa e interna o “material” e “histórica”, como las denomina el propio Mitre. En el primer caso, se trata de la información referida a la edición, el formato, y datos complementarios sobre el autor y el año de publicación; y en el segundo, de un estudio sobre el contenido donde se pone de manifiesto su repertorio de lecturas, la discusión de ideas sobre la lingüística y la etnografía. En ocasiones esas fichas eran acompañadas por una suerte de *dossier* anexo que compilaba información relacionada, en forma de recortes de periódicos, correspondencia, anotaciones sueltas y juicios críticos de otros autores. Como analizaremos más adelante a partir de un ejemplo concreto, en estos materiales se encuentran indicios de un proceso de investigación sobre las lenguas indígenas americanas que trasciende la confección del instrumento de descripción bibliográfica ligada al ámbito del coleccionismo.

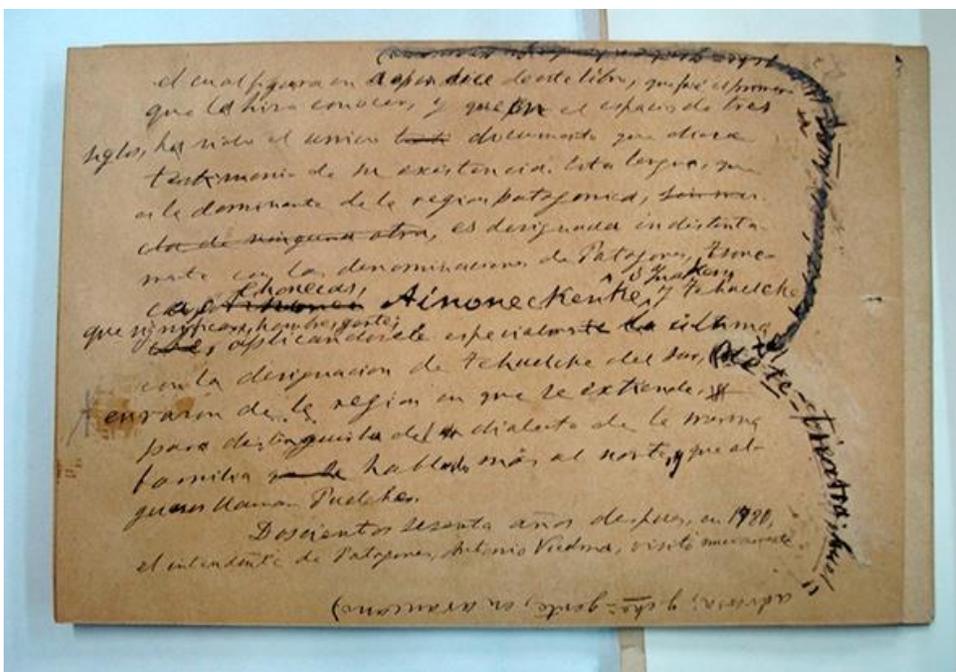


Fig.2 Fichas realizadas por Mitre, que contienen la crítica externa e interna de cada obra. Archivo del Museo Mitre

Luego de su fallecimiento el 20 de enero de 1906, el Gobierno Nacional adquirió su casa convirtiéndola por decreto en museo nacional con el propósito de conservar la biblioteca, el archivo, los objetos de uso personal que evocaban su actuación política, militar e historiográfica (Blasco, 2016). En ese contexto conmemorativo la institución realizó una serie de publicaciones entre las que se destaca el *Catálogo razonado de la sección lenguas americanas* cuyo primer tomo salió a la luz en 1909 en las vísperas del XVII° Congreso Internacional de Americanistas que se celebró en la ciudad de Buenos Aires en 1910. La edición estuvo a cargo de Luis María Torres (1878-1937), en ese momento jefe del Archivo de esa institución y profesor de Etnografía en el Instituto del Museo de La Plata, en base al corpus de fichas manuscritas y los borradores sobre su organización dejados por Mitre. Si bien el *Catálogo* fue considerado en su momento por el antropólogo francés Paul Rivet como un auténtico “tratado de lingüística” (1957), esta dimensión de la obra parece haber pasado desapercibida para la historiografía de la disciplina. Puede que en ello haya influido el encuadre que el editor le dio en la introducción donde, anticipándose a los juicios críticos de los investigadores contemporáneos, señaló el celo excesivamente documentalista y lo anticuado de algunos postulados allí sostenidos:

Debido á ese deseo de ofrecer el mayor número de antecedentes que acrediten sus clasificaciones lingüísticas, en los distintos capítulos y sobre todo en el cuarto, se encuentran un número mayor de exámenes que se refieren á producciones de la primera época, y en cuanto á las de la nueva era de los últimos quince años, constan muchas de las que á juicio general se consideran fundamentales; á unas y otras debe el catalogador el haberse especializado en estas materias y llegado á la *claridad de concepto que manifiesta en sus apreciaciones*, extendiendo sus conocimientos desde aquellas primeras enunciaciones en punto á las peculiaridades morfológicas asignadas á cada idioma, hasta las más *serias interpretaciones modernas*. Esos elementos de juicio podrán ser en muchos casos *innócuos para las tesis que se discuten actualmente* por la inoportunidad ó el atraso de las ideas desenvueltas, pero como está fuera de discusión su constante empeño por ponerse al alcance de los estudios nuevos, conviene que se tenga presente esta forma de preparar sus conocimientos para cuando se piense

en formular un juicio sobre la obra. (1909: xxix, t.1, el resaltado es nuestro)

La lectura de las fichas críticas del catálogo junto con otros materiales manuscritos de su archivo de trabajo muestra la recepción y discusión de ideas y conceptos lingüísticos acuñados en la primera mitad del siglo XIX que combina con lecturas evolucionistas para establecer grados de desarrollo cultural en las sociedades indígenas americanas en base a las características de las lenguas. En sus propios textos sobre lingüística, –siguiendo en parte las tesis postuladas por Du Ponceau en 1819– Mitre sostiene que todas las lenguas americanas son polisintéticas. Cuando Du Ponceau plantea esto en su *Report*, estaba asentando a los estudios americanistas sobre nuevas bases, ya que el objetivo de su investigación no era indagar sobre los orígenes del hombre americano, sino realizar una verdadera reflexión filosófica sobre el carácter de estas lenguas (Swiggers, 1998). Además, se esforzó por desechar los prejuicios muy comunes en la época acerca de estas lenguas “bárbaras”. Según Mitre, luego de las obras de Hervás, Adelung y Alexander y Wilhelm von Humboldt sus estudios son los que más van a influenciar en el desarrollo de la lingüística decimonónica (1909:113, t.1).

A lo largo de sus trabajos y en muchas de las entradas del Catálogo, Mitre insiste acerca del método que algunos estudiosos ponen en práctica y que para él resulta improcedente: la elección del léxico por sobre la gramática para establecer filiaciones y genealogías lingüísticas, debate que signó los estudios lingüísticos de la época. Sobre este tema también intercambia opiniones con Lafone Quevedo cuando conversan en reiteradas oportunidades sobre la “escuela latinista” que se basa en las pruebas etimológicas, frente a los estudios históricos que se concentran en las gramáticas y se relaciona, a su vez, con el enfoque para sus propias reflexiones sobre las lenguas que decanta en una categoría de análisis que da en llamar “ideología lingüística” y que suele aparecer en sus escritos también con los equivalentes de “ideología idiomática” o “filológica”.⁸ Y es precisamente en este

⁸ Sin duda en sintonía con las dos corrientes principales de la lingüística, ya distinguidas y enunciadas por Du Ponceau como “etimológica” (la principal) e “ideológica”, esta última vinculada con presupuestos psicológicos-tipológicos y marcada por “visiones evolutivas ideológicas” (Campbell, 1997). Esta línea, si bien fue la menos reconocida en los manuales de historia de la lingüística posteriores, sus supuestos ideológicos fueron utilizados por todos de alguna u otra forma (idem).

punto donde diverge de los postulados de Du Ponceau y se aprecian las ideas evolucionistas que incorporó con la lectura de la obra de Herbert Spencer *Principles of Sociology* (1878), en su versión francesa. Para Mitre, el carácter general de todas las lenguas americanas, el polisintetismo, representa falta de economía y de creatividad, se trata de lenguas “inorgánicas”. En síntesis, da cuenta de la “imposibilidad de evolución” de las comunidades que hablan esas lenguas; distinto al planteo de Du Ponceau sobre este punto, para quien ese rasgo demuestra, por el contrario, el “espíritu filosófico” de su estructura gramatical (Swiggers, 1998).

En palabras de Mitre, el eje central de sus trabajos era estudiar la ideología lingüística para “investigar como pensaban en su lengua los que la hablaban para deducir de esto, su estructura orgánica, su nivel intelectual.”⁹ Este concepto que Mitre utiliza aparece por primera vez en su correspondencia inédita sobre estos asuntos con Lafone Quevedo (ca.1892-1898) en relación a la lengua Allentiac y, luego, en un artículo publicado sobre el mismo tema. Allí se extiende:

Lo que más interesa en una lengua, para darse cuenta de su estructura gramatical y del valor de su vocabulario, es encontrar por inducción, los fenómenos intelectuales y morales que pasan en la mente ó en el alma de los que la hablaban, á fin de conocer cómo pensaban en ella, ó sea cómo por medio del mecanismo de sus palabras simples ó compuestas, expresaban sus pensamientos y sentimientos y su asociación de ideas.

¿Cómo pensaban los Huarpes en su lengua? Estudiando la composición de algunas de sus frases, y descomponiendo sus vocablos, se sorprende el modo cómo las formaban y la operación mental que ellos traducían. (Mitre, 1894-5: 73-74)

En otro orden de cosas, se puede apreciar en estos intercambios la manera en la que van creando conocimiento sobre las lenguas indígenas de manera colectiva:

Si se recibiese a tiempo sus manuscritos sobre el Calepino Allentiac, tal vez podría citar algunas de sus partes, en mi “Vocabulario analítico-concordante”, que considero la parte más útil de mi estudio, como complemento de lo que yo llamo la

⁹ Carta de Mitre a Lafone Quevedo, Buenos Aires, 3 de agosto de 1894. Archivo del Museo Mitre, Fondo B. Mitre-privado, armario 8, caja 26, documento n° 13.094.

“ideología idiomática”, o sea, ¿cómo pensaban los Huarpes en su lengua? cuestión a que dedico un capítulo.¹⁰

Vemos, en este caso, cómo Mitre compara ambos trabajos dedicados al mismo tema y distingue sus intereses específicos; complementarios, a la vez, de la tarea de Lafone Quevedo. Más adelante, en otra carta del mismo mes, Mitre le confía entusiasta “Me parece que vamos a resucitar esta lengua muerta, y que nuestros trabajos han de llamar la atención de los filólogos americanistas”.¹¹

§2.2 Lafone Quevedo y el *Jardín de las Lenguas Argentinas*

A pesar del interés compartido por la lingüística indígena americana se pueden observar diferencias en las líneas de indagación y en los trabajos y proyectos de ambos estudiosos. Estas diferencias estribaban en el tipo de formación intelectual, en sus repertorios de lectura y en el grado de actualización bibliográfica de cada uno en relación con los debates lingüísticos y antropológicos contemporáneos.

Samuel Alexander Lafone Quevedo nace en Montevideo en 1835 en el seno de una próspera familia de comerciantes británicos y peninsulares. Entre 1848 y 1853 estudió en la Liverpool Collegiate Institution, una institución privada creada en 1843 para la formación de los hijos de las clases medias, que combinaba la instrucción religiosa con la educación comercial. En 1854 fue admitido en el Saint John's College, Cambridge University donde obtuvo los títulos de Bachelor of Arts (1858) y Magister Artium (1863), con especialización en estudios clásicos. Como se puede apreciar en los calendarios de esa universidad que constan en su biblioteca, la formación abarcaba Filología, Historia Antigua, Arqueología y Arte Clásico. La actividad central de los estudiantes consistía en la realización de transcripciones y traducciones en prosa y verso del Griego y del Latín al Inglés (y viceversa), de las obras de Platón, Aristóteles y Cicerón, las

¹⁰ Carta de Mitre a Lafone Quevedo, Buenos Aires, 19 de septiembre de 1894. Archivo del Museo Mitre, Fondo B. Mitre-privado, armario 8, caja --, documento n° 13.096.

¹¹ Carta de Mitre a Lafone Quevedo, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1894. Archivo del Museo Mitre, Fondo B. Mitre-privado, armario 8, caja --, documento n° 13.095.

tragedias clásicas y pasajes de la Biblia.¹² Cabe destacar que estas prácticas sistemáticas e intensivas de transcripción y traducción constituían el núcleo del canon humanista que se había establecido en Gran Bretaña durante la modernidad temprana y que se mantuvo inalterable hasta principios del siglo XX (Grafton, 2015).

Lafone regresó al Río de la Plata en 1859 para hacerse cargo de los negocios familiares ligados a la explotación minera del cobre, plata y oro en el departamento de Andalgalá, en el oeste de Catamarca. En sus ratos de ocio se dedicaba a la lectura de obras referidas a la historia americana y, a la manera de los anticuarios que había conocido durante sus años de formación en Cambridge, recolectaba piezas de arqueología, visitaba “antiguallas” (ruinas), compulsaba información en los archivos provinciales y recorría los valles registrando testimonios y vocabularios de los habitantes indígenas locales, con el objeto de estudiar los cambios históricos ocurridos en la toponimia de Catamarca y el Tucumán (Farro, 2014). En esos archivos públicos y en los llamados “archivillos de familia” compiló información que mostraba la diversidad de las lenguas que habían quedado plasmadas sobre el territorio, en esas otras ruinas o restos de la “nomenclatura indígena”, los nombres de lugar, que en la tradición anticuaria británica eran entendidos como “mojones de la Historia, Etnología, Filología y muchas otras ciencias más” que estaban ligados a “todos los actos de más trascendencia en la vida social y política del hombre” (Lafone Quevedo, 1890: 140). Este interés por la toponimia se relacionaba también con sus lecturas de los trabajos de etimología del filólogo y lexicógrafo Walter William Skeat (1835-1912), profesor en Cambridge, autor de *An Etymological Dictionary of the English Language* (1879-1882), con quien intercambiaba correspondencia sobre estos temas.

Hacia mediados de la década de 1880 comenzó a dedicarse con sistematicidad al estudio histórico y comparado de las lenguas indígenas de la Argentina con el objeto de establecer un cuadro etnográfico que registrara la diversidad y el consiguiente proceso de mezclas y préstamos léxico-gramaticales desde el siglo XVII a los momentos contemporáneos. Para ello consideraba que había que evitar lo que identificó como “Panaraucañismo” y “Panguaranismo”, esto es, la tendencia seguida por varios autores en la época, en base al estudio de obras de cronistas y viajeros, a

¹² *The Cambridge University General Almanack and Register*, y *The Cambridge University Calendar*, años 1853, 1854, 1855 y 1869.

adscribir toda nueva evidencia lingüística a esos dos grandes grupos o estirpes (Lafone Quevedo, 1899). Su línea de investigación se distanciaba asimismo de las discusiones relacionadas con el problema del autoctonismo de los grupos del continente americano sostenido, entre otros, por Brinton: "mi trabajo no se dedica á probar que una de mis razas fue indígena en América. Yo me limito á tratar de probar que se advierten rastros de ciertas mezclas lingüísticas y que donde hay mezcla, hay elementos anteriores que los constituyen".¹³

Si bien sus primeros estudios se centraron en las lenguas del Noroeste con el estudio del Cacán y sus relaciones con el Quichua, sus intereses comparativos y clasificatorios lo llevaron progresivamente a documentar las lenguas de los grupos del Chaco, la Pampa, Fuegopatagonia y el Alto Paraná, ampliando luego ese marco espacial con el estudio de la relación entre estas lenguas con las de toda América del Sur (Farro, 2013). En base a las sistematizaciones de etimologías y los nombres de lugar planteó la hipotética existencia de un tronco lingüístico primordial que habrían tenido en común las lenguas Quichua, Cacana y Araucana.¹⁴

El primer escollo que identificó para establecer, en base a los materiales que compilaba, una clasificación de estas lenguas, de sus gramáticas, vocabularios y las posibles relaciones entre ellas a lo largo del tiempo, fue la inadecuación de los principios de la filología clásica que había aprendido en las aulas en sus años de estudiante:

Una cosa que debemos tener siempre presente: que muchas de las reglas filológicas del Viejo Mundo no tienen aplicación aquí; porque allí se trata de productos de las aulas, más o menos artificiales, imposiciones de arriba abajo; mientras que en América tenemos un producto de la naturaleza. Las lenguas se mezclan, nacen, se desarrollan, desaparecen, se modifican de mil maneras, correspondiendo en todo á la hibridación étnica, pero sin un

¹³ Carta de Lafone Quevedo a Francisco P. Moreno, Montevideo, 16 de marzo de 1888. Archivo del Museo de la Patagonia.

¹⁴ "De una cosa estoy convencido, que hubo una gran nación que hablaba un idioma cuyos restos en mayor ó menor cantidad se encuentran tanto en el Araucano como en el Quichua, el Kakán y otros idiomas análogos" Carta de Lafone Quevedo a Francisco P. Moreno, Montevideo, 6 de febrero de 1885. Archivo del Museo de la Patagonia.

Latín, un Griego, un Sánscrito a que retrotraer los toscos dialectos. (Lafone Quevedo, 1895: 43).

En Lafone Quevedo esta concepción objetual de las lenguas indígenas como producto de la naturaleza que no se ajustan a los cánones "taxonómicos" europeos se asociaba también a las discusiones sobre los métodos de la filología clásica y aquellos de la emergente "ciencia del lenguaje" o "lingüística", preconizada por Max Müller (1823-1900) y Abel Hovelacque (1843-1896). En esos debates se recurría al uso de metáforas y analogías extraídas de las ciencias naturales, en especial de la botánica, de nutrida tradición en la filología (cf. Noordegraff, 1999), que Lafone había incorporado en las clases del profesor John Stevens Henslow (1796-1891) en el Saint John's College¹⁵:

Resulta pues que donde cabe filología sufre la verdadera lingüística, porque se trata de lenguas sometidas a un desarrollo artificial, el de la literatura y de las aulas. Es por esto que no opino con los señores Hovelacque y Max Müller cuando dicen que en filología hemos pasado de la época de Lineo en botánica. En mi concepto precisamente es donde estamos: las lenguas literarias son flores de jardín y nos han conducido a clasificaciones artificiales, buenas como resultado de la filología, o sea de la parte histórica de esa ciencia, pero acaso insuficientes para explicar el desarrollo de lenguas, que, como las americanas, no han estado sometidas a la influencia de grandes centros literarios. (Lafone Quevedo, 1892a: 2).

De ese modo la filología, en tanto ciencia histórica, dependía de los datos "artificiales" provistos por las fuentes literarias y la evidencia documental, mientras que la "ciencia del lenguaje" requería datos "naturales" para establecer sus principios obtenidos del estudio de "todas las lenguas conocidas en boca de los que aún

¹⁵ "I remember the late Professor Henslow warning us in his lectures against the "monsters" we were going to see at a flower show, and surely literary dialects are "monsters", whereas the science of language should appeal to natural specimens untainted by the arts of schools and authors". Lafone Quevedo, Archivo Histórico del Museo de La Plata, manuscrito sin título, colección de manuscritos, n.º 34, folio.6. El presbítero anglicano Henslow, profesor de Botánica y Geología, había sido uno de los mentores de Charles Darwin en Cambridge y quien lo puso en relación con el capitán Robert Fitz Roy para que participara como naturalista del viaje del HMS Beagle. Véase <https://www.darwinproject.ac.uk/john-stevens-henslow>.

las hablan y las mamaron con la leche de sus madres" (Lafone Quevedo, 1892a: 2). En esta diferencia en los requerimientos factuales estribaba para Lafone la disparidad de los avances entre ambas disciplinas, disparidad que a su entender sería subsanada en parte con el descubrimiento de un nuevo medio de registro, el fonógrafo, que permitiría a la lingüística "recoger datos exactísimos con todos los misterios del más intrincado fonetismo conservados *ad perpetuam memoriam*" (ídem). Como se verá, esta preocupación por el registro de datos lingüísticos en entrevistas con consultantes para cotejar la información compilada de fuentes históricas será un rasgo poco conocido y original de su trabajo, que lo diferenciaba de estudiosos contemporáneos como Mitre o Vicente Fidel López.

A partir del trabajo sostenido en el gabinete, Lafone creó un método propio para el estudio lingüístico comparado de acuerdo a las evidencias que iba colectando y compilando haciendo uso de una *tecnología del papel* diseñada al efecto para la puesta en archivo de la información. Con la ayuda de un escribiente-asistente, Ramón Martínez, organizó en su estudio-biblioteca en Catamarca una colección de fichas o "papeletas" formando cuadernillos de 18 por 24 centímetros, con transcripciones de vocabularios donde se ordenaban alfabéticamente las entradas, asentando la información en dos series: en una, colocaba los vocablos en idioma indígena y en una columna contigua sus equivalentes en castellano, y en otra, realizaba el orden inverso. Al respecto señalaba que este método de trabajo "tan puramente mecánico suele aclarar más de cuatro misterios, facilita el descubrimiento de las raíces, la forma de las partículas temáticas y nos da pistas importantes para determinar la fonología y la morbosidad de ciertos sonidos en cada lengua" (Lafone Quevedo, 1896: 134-135). Por lo general cada cuadernillo llevaba inscripto en su margen superior una sigla, a veces abreviada, que refería el idioma del que se trataba, junto con un número que refería el orden sucesivo. Una vez finalizado el vocabulario de una lengua se reunían todos los cuadernillos y se los almacenaba en carpetas, o eran atados en paquetes con hilo sisal. Organizados de este modo, los vocabularios y los manuscritos facilitaban tanto el trabajo de transcripción (con la posibilidad de enmendar y/o adicionar nueva información sin alterar el conjunto), como el trabajo de comparación posterior entre las distintas lenguas.

Fue en ese proceso recurrente de registro y experimentación con las fichas de papel, en formato maniobrable y móvil que facilitaba la comparación, donde Lafone pudo apreciar de manera visual la importancia de un rasgo gramatical específico que estaba asociado a una forma particular de aglutinación, como son las partículas pronominales y sus formas de articulación tanto con los verbos como con los nombres. A propósito de esto señalaba que “es costumbre entre los filólogos hablar de lenguas aglutinantes, sintéticas y que sé yo; pero a mí más me llamó la atención *la manera* y no el hecho de la aglutinación”.¹⁶ En su esquema primigenio definió así dos “gramáticas matrices”: una formada por el grupo “Brasiliense” o “Atlántico”, que se caracterizaba por prefijar las partículas pronominales [ej. “*mi-libro*”] como en el caso del Guaraní, y otra formada por el grupo “Andino” o “del Pacífico”, que colocaba estas partículas como sufijo [ej. “*libro-mi(o)*”] como en el caso del Quichua, el Aymara y el Araucano. Con el correr del tiempo y la acumulación de nuevas evidencias identificó entre estos grupos una tercera serie de lenguas y codialectos de “naciones” a las que denominó “grupo del medio”, que al hallarse “encerradas entre la Guaraní, que es prefijadora, y la Quichua, subfijadora” se caracterizaban por valerse de las dos clases de afijos pronominales de relación personal [ej. “*mi-libro-yo*”]. De este tercer grupo eran ejemplo las “naciones Guaycurúes” formadas por los Mbayas, Lenguas, Payaguaes, Abipones, Mocovíes y Tobas. Asociados a este rasgo gramatical estableció otros tres indicadores diagnósticos fundamentales: el registro del vocablo “agua”, de los vocablos utilizados para registrar las “naturas de cada sexo” y la ya mencionada compilación de los nombres de lugar.

¹⁶ Lafone Quevedo, 1892a: 2, el destacado es nuestro.

Cuadro Comparado de 4 Lenguas

Quichua	Aymara	Araucana	Allentiak
Esquema pronomi: <i>simple - P. M. J.</i>	Caus el anterior	Caus lo anterior	Caus lo anterior
<i>en todos efectos</i>	<i>en todos efectos</i>	<i>en todos efectos</i>	<i>en ciertos sentidos</i>
<u>Singular</u>	<u>Singular</u>	<u>Singular</u>	<u>Singular</u>
1 Noca - Yo	1 Na y Na - Yo	1 Inche - Yo	1 Cu - Yo
2 Cam - tú	2 Kuma - tú	2 Cimi - tú	2 Ca - tú
3 Pay - él	3 Nupa - él	3 Teye - él	3 Ep - él
<u>Plural</u>	<u>Plural</u>	<u>Plural</u>	<u>Plural</u>
1 Noca-chic <i>N. P. J.</i>	1 Nussa - N. P. J. <i>incl. 1. Inchin</i>	1 Inchin <i>N. P. J. incl. 1. Inchin</i>	1 Cu-chy <i>N. P. J. incl. 1. Cu-chy</i>
2 Noca-y-cu <i>incl. 2. N. P. J.</i>	2 Nana-ca - <i>incl. 2. N. P. J.</i>	2 Umon <i>incl. 2. N. P. J.</i>	2 Ca-chy <i>incl. 2. N. P. J.</i>
3 Cam-chic <i>incl. 3. N. P. J.</i>	3 Numa-naca - <i>incl. 3. N. P. J.</i>	3 Umon <i>incl. 3. N. P. J.</i>	3 Tap-chy <i>incl. 3. N. P. J.</i>
3 Pay-cuora - ellos	3 Nupa-naca - ellos	3 Teyegn - il Teyegu	3 Epcha - ellos
<u>Posestración</u>	<u>Posestración</u>	<u>Posestración</u>	<u>Posestración</u>
1 Uma-y - mi cabeza	1 Phekeña-ha - mi cabeza	1 Ni lonco - mi cabeza	1 Cu-chyoto - mi cabeza
2 Uma-ygai - tu cabeza	2 Phekeña-ma - tu cabeza	2 Mi lonco - tu cabeza	2 Ca-chyoto - tu cabeza
3 Uma-n - su cabeza	3 Phekeña-ja - su cabeza	3 Ni lonco - su cabeza	3 Tap-chyoto - su cabeza
<u>Conjugación</u>	<u>Conjugación</u>	<u>Conjugación</u>	<u>Conjugación</u>
1 Numa-ni - yo amo	1 Yaticha-cha - amo	1. Elu-n - yo amo	1 Quilletcaben - quien
2 Numa-ngui - tú amo	2 Yaticha-ta - amo	2. Elu-mi - tú amo	2 Quilletcampon - quien
3 Numa-n - él amo	3 Yaticha-i - amo	3. Elu-y - él amo	3 Quilletcana - quien

Fig.3 Ficha comparativa del Quichua, Aymara, Araucano y Allentiak en base a los esquemas de articulación de las partículas pronominales. Archivo Histórico del Museo de La Plata.

Con el objeto de obtener nuevas evidencias diseñó sobre la base de esto unas "Instrucciones" para los colectores de vocabularios indígenas que distribuyó por correspondencia en una densa red de correspondientes urdida al efecto (Lafone Quevedo, 1892b). Éstas estaban destinadas, según consta en sus trabajos y en su correspondencia, a todos aquellos que contemporáneamente tenían contacto cotidiano con los grupos indígenas, como los comandantes de frontera, funcionarios, misioneros, viajeros, comerciantes o ingenieros dedicados a los estudios del ferrocarril y el establecimiento de vías de comunicación navegables. De esta suerte de "etnografía epistolar" articulada alrededor del nodo de archivo y acumulación con sede en Catamarca, participó una red de activos colaboradores en el campo entre los que se destacaron

los padres Doroteo Gianecchini, Ignacio Massei y Eliseo Molina (Colegio Franciscano de Tarija, Bolivia), Fray Mateo Venanzetti y Zacarías Ducci (San Lorenzo, Corrientes); Fray Leandro Bianchi y Joaquín Remedi (Convento de San Francisco, Salta), el misionero anglicano Richard J. Hunt, el ingeniero italiano en ferrocarriles en el Chaco Giovanni Pelleschi y el comerciante y pintor Guido Boggiani, explorador en el Chaco Paraguayo (Farro, 2013).

Lenguas Fueguinas y Puelches			
Yaghan o Yámana	Puelche Ona	Puelche Echuel	Puelche Guenaken
Sing. 1. Ho - Hay	Sing. 1. Ya (1)	Sing. 1. Ya	Sing. 1. Ya
2. <u>Ho</u> - Sa	2. Ma	2. Ma	2. Ma'
3. <u>Ho</u> - Cúnyjin	3. Da	3. Da	3. Né
Dual. 1. Hipay		Dual. 1. Ucwá - Nos. 2	Dual.
2. Sapay		2. Mëshmá - Vos. 2	
3. Cundei		3. Dícda - Ellos. 2	
Plus. 1. Nos. - Hayan	Plus. 1. Yicona (2)	Plus. 1. Ushuá	Plus. 1. Ushuá
2. Vos. - San		2. Mëshma	2. Ushmá
3. Ellos - Cundayan		3. Dëshda	3.
Cunac: hijo; Au-u: padre			
3. 1. Haya macepan: mi hijo	1. Yac-ou-nac: mi hijo	1. Yanco	1. Laugenkia: mi padre
2. Sa macepan: tu hijo	2. Mac-ou-nac: tu hijo	2. Manco	2. Laugonlga: tu padre
3. Ce macepan: su hijo	3. Ac-ou-nac: su hijo	3. Anco	3. Kosiaugencia: su padre
	1. Yaca-gau-u: el es mi padre	1. Mëshmanco	1. Ushwanco
	2. Maca-gau-u: el es tu padre	2. Mëshmanco	2. Mëshmanco
	3. Ac-au-u: el es su padre (s)	3. Dëshdanco	3. Dëshdanco
Sima: <u>agua</u>	B.	Le-e: <u>agua</u>	Yag'ep: <u>agua</u>
	(1) p. ; (2) p. 52; (3) p. 30; (4) p. 81		

Fig.4 Ficha comparativa las lenguas Fueguinas y Puelches en base a los esquemas de articulación de las partículas pronominales y del vocablo "Agua". Archivo Histórico del Museo de La Plata.

Los manuscritos, datos y respuestas a sus instrucciones provistas por estos colaboradores fueron instrumentales en el desarrollo de sus esquemas clasificatorios y en la discusión crítica de la evidencia presentada por autores contemporáneos que se basaban con exclusividad en la prueba histórico-filológica extraída de libros. En relación con esto último, señalemos que además de la

inadecuación de los esquemas filológicos concebidos en Europa y la tendencia al Panguaranismo y al Panaraucanismo que ocultaba a su entender la diversidad de lenguas y dialectos, hacia comienzos del siglo XX Lafone identificó un tercer obstáculo metodológico para la comprensión diacrónica de la "geografía de las lenguas" de América del Sur: la aplicación de los límites políticos que fragmentaban las áreas étnico-lingüísticas pre-existentes a la implantación de los modernos Estados nacionales. Como señaló en su obra de síntesis "Etnografía Argentina":

las demarcaciones de la geografía política de ninguna manera sirven para deslindar los límites de las grandes familias étnicas; éstas más bien responden a los ejes hidro-orográficos y sus paralelismos. Los límites internacionales cortan ríos y montañas, y así también separan tribus y naciones de una misma estirpe; se impone pues la forma panamericana en todo estudio etnográfico, porque para cumplir debidamente con el título que encabeza el presente ha sido indispensable invadir étnica, si bien pacíficamente los territorios de las repúblicas circunvecinas, nuestras hermanas y coherederas en el vasto patrimonio de la raza latino-americana. (Lafone Quevedo, 1909: 177)

Esta observación, que ya había señalado en su crítica de 1893 a la obra de Brinton *The American Race* (1891), se vio confirmada con los trabajos posteriores de los etnógrafos alemanes en el Brasil sobre los grupos Nu-Araucos, como los desarrollados por Paul Ehrenreich (1905), quien en su clasificación etnográfica en base a las lenguas enfatizaba en un marco más amplio, de carácter panamericano, con límites entre grupos impuestos por los grandes bloques orográficos y el sistema de ríos (Lafone Quevedo, 1893, 1899). En efecto, para Lafone (1908) también estos grandes sistemas hidrográficos habían determinado la expansión y la dirección migratoria de las naciones y tribus desde la región del Caribe hacia el sur del continente y elaboró una clasificación de las familias étnicas completando el esquema planteado por Ehrenreich donde éste lo dejaba incompleto (Cuadro).

<i>Familia étnica</i>	<i>Región geográfica</i>
Guaraní	propias del Río de la Plata, desde su embocadura hasta las regiones del Alto-Uruguay, Alto Paraná y Alto Paraguay
Chaná, Guayaná	
Chaquense Guaycurú	
Chaquense no Guaycurú	Región del Chaco hasta dar con los Chamacocos, Samucos, Chanáes y Chiquitos
Mataco-Mataguaya	
Pampa-Puelche	La Pampa, planicie Patagónica y Tierra del Fuego (Onas)
Patagona	
Diaguita Serrana o Cacana y Tonocoté	Toda la provincia antigua del Tucumán, desde los Chacos y Pampas hasta dar con Chiriguano, Chibchas y Araucanos
Araucana	Región Andina desde el desierto de Atacama hasta la isla de Chiloé, a ambos lados de la Cordillera de los Andes, y a la Pampa nuestra después de 1750.
Magallánica	Los archipiélagos Magallánicos, desde Chiloé hasta el Cabo de Hornos, todo lo que no es ni Araucano ni Patagón Tehuelche, etc.

Cuadro 1: "Resumen étnico-geográfico" *sensu* Lafone Quevedo 1908.

§3. El estudio y documentación de las lenguas fuegopatagónicas

El análisis global de los archivos de trabajo de Lafone Quevedo y Mitre muestra una faceta poco conocida de sus prácticas eruditas, con una producción sostenida e inédita referida a la compilación y estudio de las lenguas fuegopatagónicas, realizada de manera conjunta y colaborativa a partir de mediados de la década de 1890. De ello dan testimonio la correspondencia intercambiada y un conjunto de materiales diversos compilados en cuadernos, libretas, notas sueltas, esquemas en borrador, cuadros comparativos y

transcripciones de materiales, en especial de gramáticas y vocabularios.

Hacia 1888, en sus frecuentes viajes a Buenos Aires, Lafone Quevedo visitaba regularmente la biblioteca y archivo de Mitre para realizar transcripciones de documentos inéditos y de libros de difícil acceso. Como consta en su diario íntimo y en la correspondencia intercambiada con Moreno, director del Museo de La Plata, ese mismo año comenzó a realizar entrevistas allí con consultantes indígenas¹⁷ para cotejar la información compilada de fuentes documentales referida a las lenguas indígenas de la Pampa y Fuegopatagonia:

Yo no veo las horas de tener una segunda entrevista con el Pampa Ranquel. No tiene duda que *chag* es una forma dialéctica de pierna en Araucano, y los pronombres plurales en la conjugación son extremadamente *sui generis*. Vd. ve que todo esto es importante. Ojala esté aún allí la mujer Tehuelche. (16 de marzo de 1888);

Debo ante todo hablar con el Ranquel y el Tehuelche, lo demás no importa tanto por ahora. En la semana entrante qué dos días podría incomodarlo? (25 de abril de 1888?);

No me vi con Foyel, pero deseo que usted me le pregunte como se dice Tu en Tehuelche. Musters lo da como Mu vel. Ma, no tengo aquí el libro ni lo hallo en la Biblioteca Nacional. Vd. se olvidó de ponerlo en su libro, pues allí solo encuentro el Ya, Yo. (13 de mayo de 1888).¹⁸

Entre 1896 y 1898 Lafone elaboró con papeletas a modo de fichas-cuadernillo de 18 por 24 centímetros un instrumento contrastivo "Castellano-Tehuelche" ordenado alfabéticamente tomando como base en primer lugar el vocabulario "Tsoneca" publicado por Francisco P. Moreno en 1879, y los vocabularios de Antonio Pigafetta (1536), Antonio de Viedma (publicado en 1833 por Pedro de Angelis), Alcide d'Orbigny (1839), Guillermo Cox (1863), George Chaworth Musters (1871), Ramón Lista (1879-1896) y el salesiano Domingo Milanés (1898). Como en el caso de los materiales de las lenguas del Chaco que editó en esos años,

¹⁷ Como consignó en la entrada de su "Diario íntimo" para el mes de Agosto de 1888: "Trabajo fuerte con las lenguas chaquenses. Entrevisto a un indio toba [López] todos los jueves, comparando su toba con el de hace 300 años. Observo apenas una pequeña diferencia" (en Márquez Miranda, 1958-9).

¹⁸ Cartas de Lafone Quevedo a F.P. Moreno, Archivo del Museo de la Patagonia.

realizó también una versión invirtiendo el orden, "Tsoneca-Castellano".

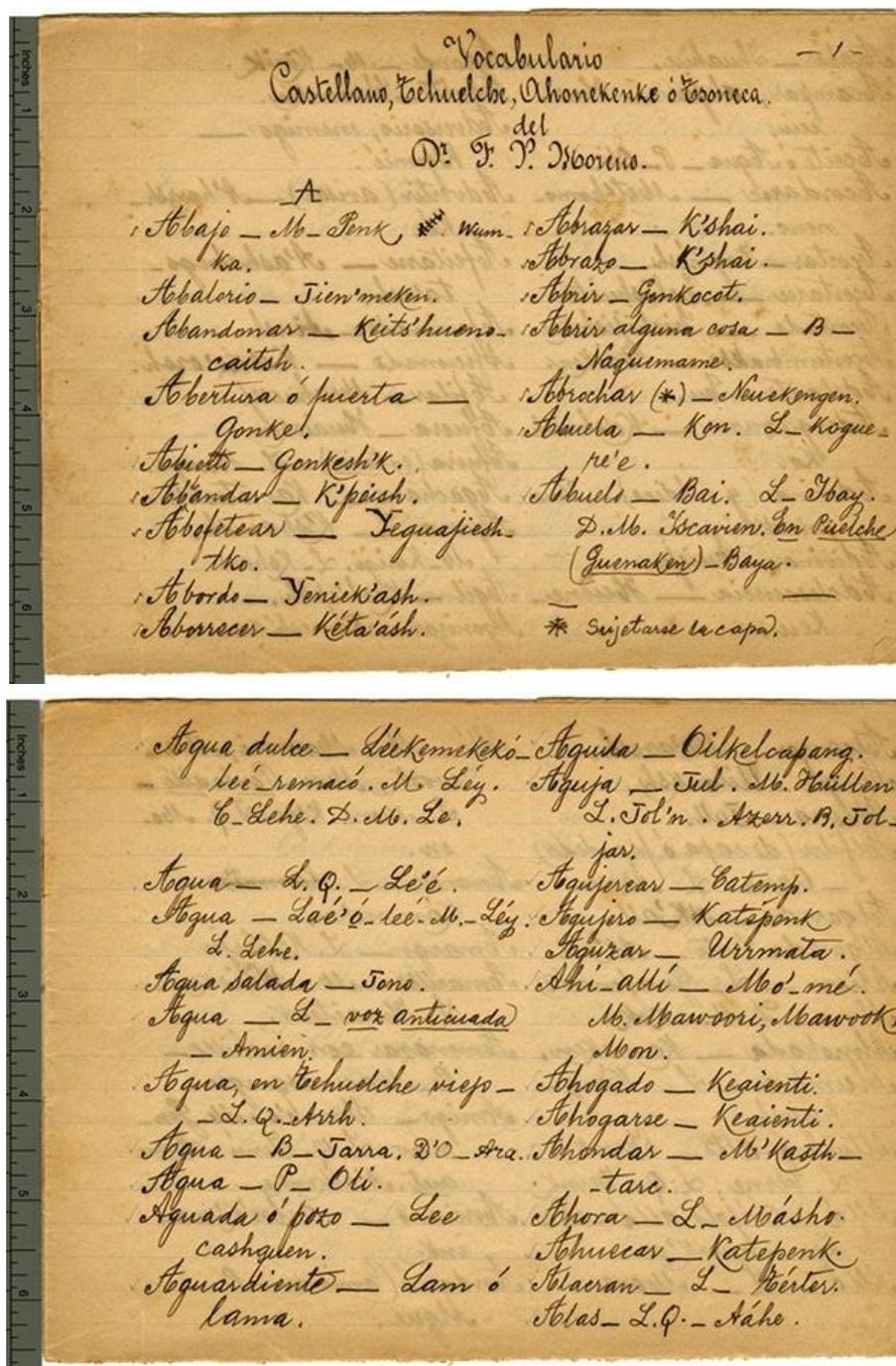


Fig.5 "Vocabulario Castellano-Tehuelche" de Lafone Quevedo, en base al vocabulario de Moreno y al elicitado con el cacique Kankel en 1896. Archivo Histórico del Museo de La Plata.

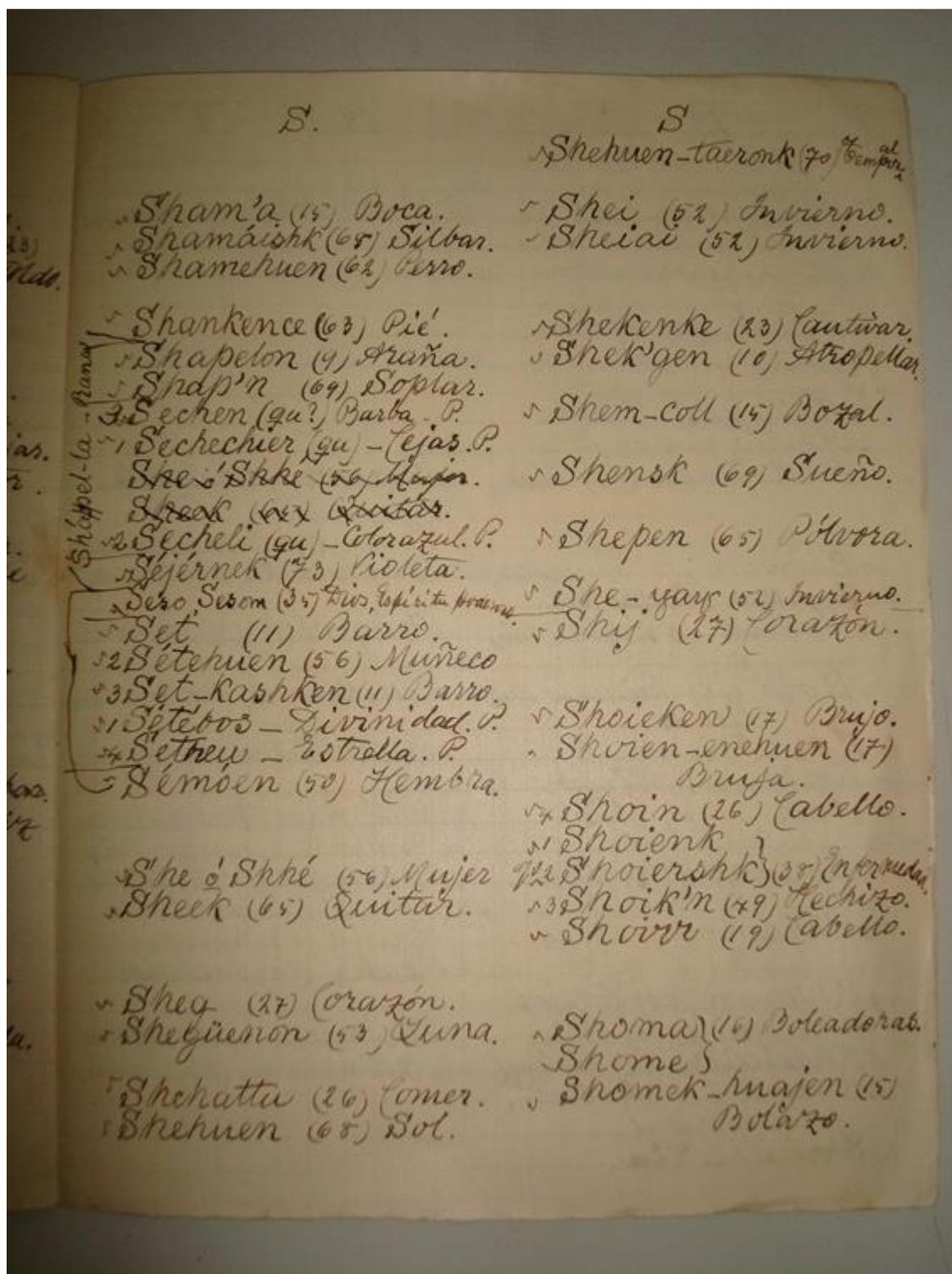
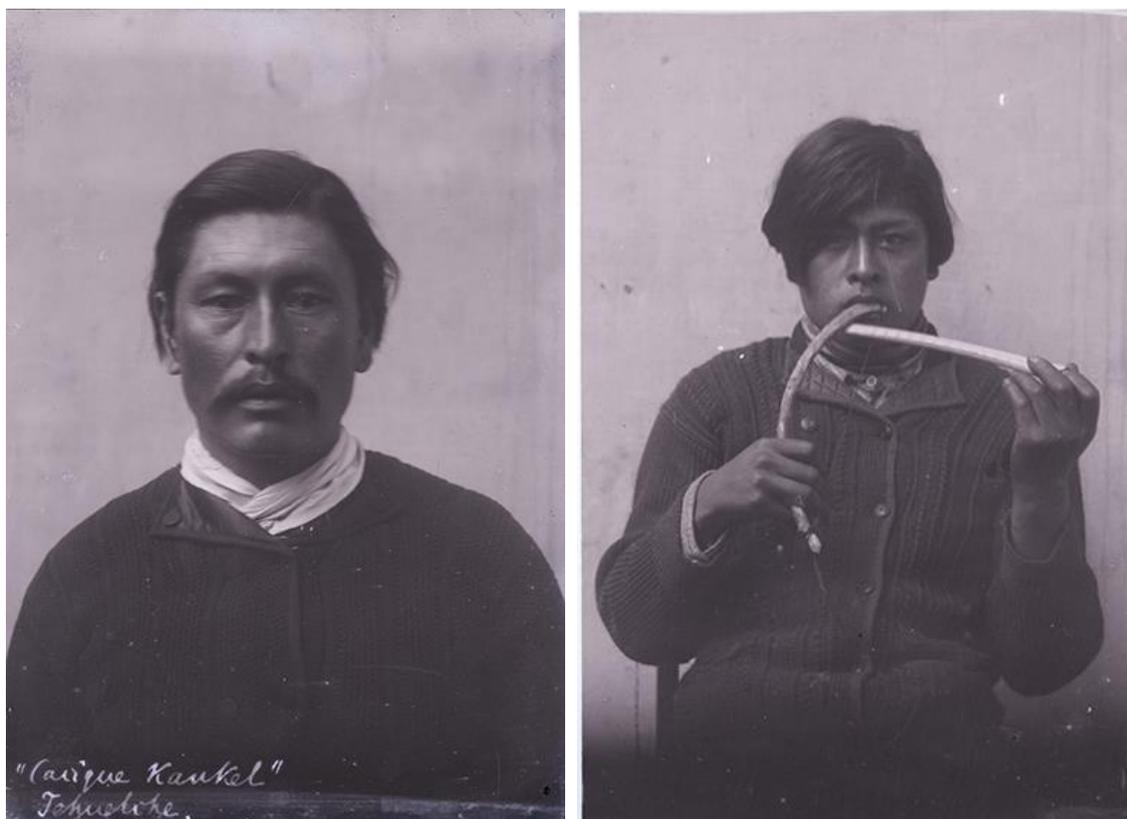


Fig.6 "Vocabulario Tehuelche-Castellano" de Lafone Quevedo, inverso del anterior. Archivo Histórico del Museo de La Plata.

A esta base le agregó unos cincuenta vocablos que no figuraban en ninguna otra fuente conocida en la época apuntados en una entrevista realizada en el Museo de La Plata al cacique Canquel ó Kankel en ocasión de una visita en junio de 1896 acompañado por su primo hermano Tsawai José y Talwaik. Estas visitas al Museo eran frecuentes ya que gran parte de la logística de la comisiones de Límites se apoyó sobre la infraestructura y conocimiento local indígenas provistos por Quilchamal, Sacamata y Kankel entre otros caciques del Chubut y Santa Cruz. Esto incluía la gestión del giro de remesas y la correspondencia, el almacenamiento y envío de colecciones e instrumentos y la provisión de baqueanos y guías. Según distintos testimonios, Kankel era considerado un informante calificado ya que hablaba en español, tehuelche, inglés y galés. En esa entrevista, Lafone trabajó en el registro diacrónico de usos "antiguos" y "modernos" de algunos vocablos, haciendo distinciones entre "Tehuelche viejo/Tehuelche nuevo", "Tehuelche viejísimo/Tehuelche menos viejo/Tehuelche nuevo", "voz antigua" o "voz anticuada". En esa misma visita el encargado de la Sección de Antropología, el holandés Herman F.C. ten Kate (1858-1931) tomó mediciones antropométricas, una serie de retratos fotográficos y registró por escrito la descripción del uso del instrumento musical "k'olo" ejecutado para la ocasión por Talwaik.



Figs. 7 y 8 Kankel y Talwaik, respectivamente. Retratos tomados por Herman ten Kate en ocasión de una visita al Museo de La Plata en junio de 1896, donde Lafone Quevedo elicó un vocabulario "Tehuelche". ©Archivo Histórico del Museo de La Plata, negativos ARQ-002-015-0003 y ARQ-002-013-0008.

De acuerdo al método que había esbozado, Lafone Quevedo completó la nómina de los pronombres personales, registrando su articulación con el verbo y con el nombre, los vocablos para las "partes" o "naturas" de cada sexo, los nombres dados a algunos animales y algunos elementos de la cultura material, entre otros. A partir del análisis de las partículas pronominales, del vocablo "Agua" y de la comparación de todos los vocabularios conocidos hasta ese momento, concluyó que no había habido variaciones en los grupos Tehuelches desde el siglo XVI:

Los glosarios de Pigafetta y Biedma en su base están de acuerdo con los modernos en lo principal, y Biedma apunta voces que tienen salida en los últimos. Quiere decir que Pigafetta y Biedma hablaron con indios de la misma lengua y raza, y que los cambios sufridos por aquellos no son tan considerables. Los Patagones que halló Biedma en la Bahía de San Julián eran de la misma raza y eran de la misma lengua que los Tehuelches que conocemos y han descrito los viajeros desde esta al último medio siglo.¹⁹

Por otro lado, la producción de este instrumento contrastivo se enmarca en el estudio que Lafone había comenzado a realizar hacia 1894 con sus primeras lecturas sistemáticas de la obra del jesuita Thomas Falkner en relación con la debatida “cuestión Querandí” y la clasificación étnica y geográfica de este grupo. Si en un principio sostuvo que era un grupo ligado a la estirpe “Chaco-Guaycurú” en sintonía con la clasificación racial de Alcide d’Orbigny y con la hipótesis propuesta por Félix Outes (1897),²⁰ hacia comienzos de 1898 planteó un vínculo con la estirpe “Pampa-Genaken” a partir de una pista léxica hallada por Benigno T. Martínez. Se trataba del vocablo “Agua” en Charrúa, *yagüip*, que para Lafone era prueba suficiente de parentesco con la estirpe de los Puelches que incluían a todas las naciones (Chechet, Dihuhet y Taluhet), que llamaban al agua *yaguep*, *yaguiip* o *yagip*. En ese esquema los Puelches serían la estirpe que los descubridores habrían denominado en las crónicas como Querandíes.²¹ Desarrolló en detalle y con más evidencias estas ideas en un trabajo de síntesis titulado “La Raza Pampeana y la Raza Guaraní”, que presentó en el Primer Congreso Científico Panamericano (Lafone Quevedo, 1900). También realizó en el Museo de La Plata la elicitación de un vocabulario “Puelche-

¹⁹ “Cuaderno con notas sobre lenguas indígenas”, Museo Mitre, Armario 8, N° 16133.

²⁰ “A propósito de los Puelches, que para mí son una nación de los extinguidos Querandíes, le mandé á Outes mi artículo sobre su nuevo folleto, encargándole se enseñe con Ud. para que lo publique en ‘La Nación’. Yo también creí que los Querandíes, siendo como eran de la raza Pampeana de d’Orbigny, debían pertenecer á la rama Guaycurú; más después he visto que las pruebas se inclinaban más bien al Puelche-Patagon. Hay que estudiar á Falkner y Azara con atención. El artículo de este autor sobre los Puelches es magistral.” Carta de Lafone Quevedo a Mitre, Pilciao, 11 de noviembre de 1898. Archivo del Museo Mitre, Fondo B. Mitre-privado, Armario 8, documento n° 14449.

²¹ “Está resultando que los Querandíes y los Charrúas son Puelche-Patagones (Genaken). Creo que Vd. no se opondrá a esto. Se ha desenterrado la palabra que decía “agua” en Charrúa —*yagüip*—!!!”. Carta de Lafone Quevedo a F.P. Moreno, Catamarca, 20 de mayo de 1898. Archivo del Museo de la Patagonia.

Gennaken" de boca de "un manzanero" (Malvestitti y Orden, e.p.).

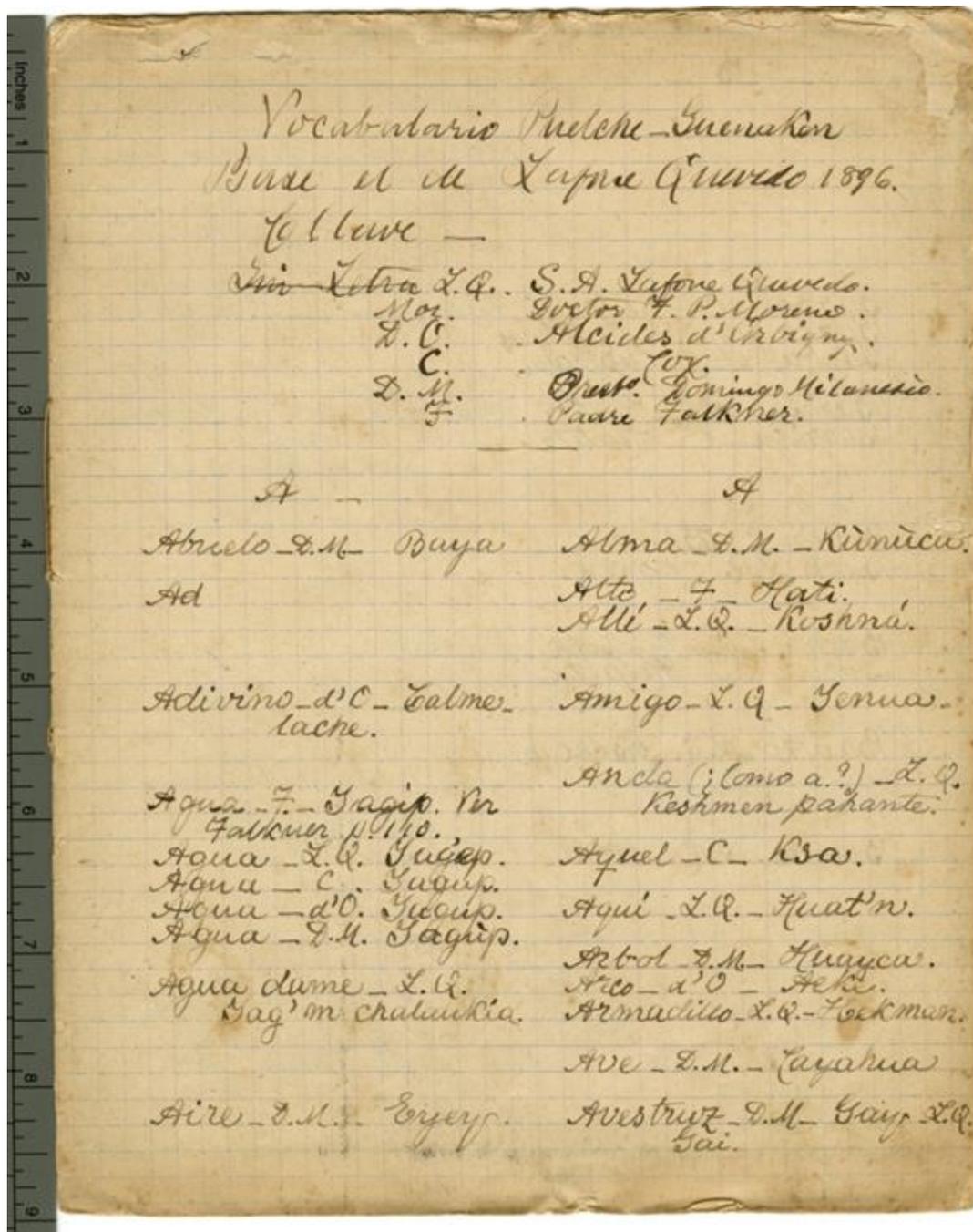


Fig. 9 Vocabulario Castellano-Puelche-Guenaken de Lafone Quevedo ca. 1898, elicited with a consultant "manzanero" in the Museo de La Plata, and contrasted with the vocabularies of Falkner, d'Orbigny, Cox, Moreno and Milanésio. Archivo Histórico del Museo de La Plata.

Como deja ver la correspondencia entre ambos, este interés en las lenguas fuegopatagónicas era compartido por Mitre. Como le comentó Lafone en vísperas de una visita a su biblioteca:

Llevo un trabajo sobre los Indios Puelches-Tehuelches y sus lenguas, que creo merecerían la aprobación de Ud. Algo es de propia cosecha, pero reúno en un solo cuerpo todo lo que he sabido hallar en los libros que he consultado de suerte que el estudiante tendrá á la mano y en forma cómoda, datos que andan dispersos en libros raros y caros. Cuando nos veamos hablaremos sobre el asunto y, sobre los vocabularios de Pigafetta y Biedma, valiosos y muy curiosos.²²

A lo que Mitre respondió:

El estudio que Vd. Piensa hacer sobre los indios Puelches y Tehuelches es muy interesante y vendrá a llenar un vacío en la lingüística condensando e ilustrando todo lo que se sabe sobre el particular. Precisamente es este un trabajo de que vengo ocupándome en este último tiempo, con motivo de completar mi Catálogo razonado de lenguas americanas. Después de ocuparme de las lenguas fueguinas había entrado al estudio del Puelche y Tehuelche Patagónico y ahora esperaré la publicación de su trabajo para contrastarlo. En una carta de Mr. Bridges escrita poco antes de su fallecimiento, me decía enviarme una gramática y vocabulario MS Tehuelche, pero este libro no ha llegado a mis manos.²³

En ese momento Mitre se encontraba también compilando y sistematizando materiales sobre las lenguas de Fuegopatagonia no solo con el objeto de realizar fichas con comentarios críticos para su *Catálogo* sino, hipotetizamos, para la redacción de una obra sobre la lengua Tehuelche y para la formación de un corpus contrastivo referido a la lengua Ona en su relación con las otras lenguas documentadas en Tierra del Fuego. Como hemos sugerido

²² Carta de Lafone Quevedo a Mitre, Pilciao, 11 de noviembre de 1898, Archivo del Museo Mitre, Fondo B. Mitre-privado, Armario 8, documento n° 14449.

²³ Carta de Mitre a Lafone Quevedo en respuesta a la anterior, sin fecha. Museo Mitre, Armario 8, N° 14449. Véase también carta de Thomas Bridges a Mitre, Cabo Corrientes, 28 de abril de 1898. Archivo del Museo Mitre, Lenguas Americanas, caja 1-2-3.

en otra parte, analizado en contraste con los materiales manuscritos que dieron origen a la obra finalmente publicada, el *Catálogo* parece desbordar y trascender al mero instrumento de gestión y crítica bibliográfica (Farro, 2018; De Mauro, e.p.). En efecto, las tres cajas de materiales que han sobrevivido contienen las huellas de operaciones de selección, organización y descarte producto del proceso editorial llevado a cabo por Torres. Y en el caso de las lenguas con las que comienza el Tomo I –Títulos I Fueguinas, II Tehuelche y III Araucano–, es donde el carácter autónomo que tienen en la obra publicada no es evidente en el corpus de manuscritos que le sirvió de base. A diferencia de las otras secciones donde se observa un alto grado de correspondencia entre las fichas manuscritas y lo publicado, esos materiales (papeletas, fichas, correspondencia, borradores, notas y esquemas sueltos), están alojados en carpetas de papel cuyas carátulas rezan “Borradores sobre las lenguas de Tierra del Fuego para no publicar”, “Fueguinas, fragmento para publicar” y “Borradores de fichas y notas sobre el Tehuelche para no publicar” escritas en lápiz verde con la caligrafía del editor. Algunos manuscritos de esas carpetas fueron publicados en el *Catálogo* como “Adiciones” al final de las secciones respectivas, como en el caso de los “Elementi di grammatica Iaghan, sistema Ollendorf” del botánico italiano Carlos Spegazzini y del manuscrito “The [Tehuelche] Grammar” (Título I, Fueguinas, pp.179-189 y Título II, Tehuelche, pp. 259-297, respectivamente).

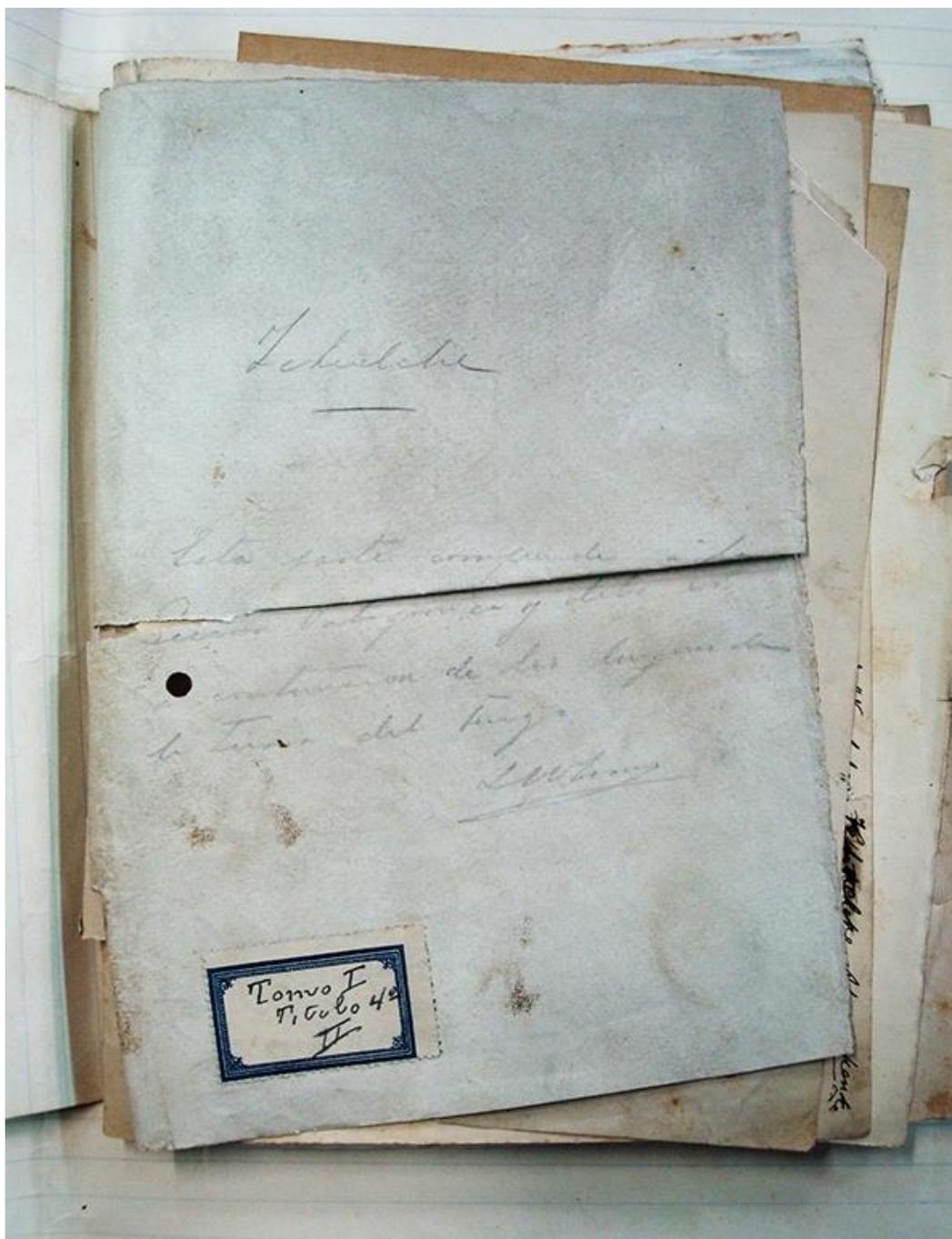


Fig.10 Carpeta con MSS de Mitre sobre la lengua "Tehuelche" con la inscripción del editor: "Esta parte comprende la Sección Patagónica y debe estar a continuación de las lenguas de la Tierra del Fuego. L.M. Torres". Archivo del Museo Mitre.

En este punto, nos interesa destacar el papel desempeñado por las redes de aprovisionamiento de materiales lingüísticos y datos etnográficos de difícil acceso urdidas por Mitre para la confección de sus obras y las relaciones de intercambio y cooperación que estableció con Lafone Quevedo en lo referido a las lenguas fuegopatagónicas. Esa gramática Tsoneca o Tehuelche había sido confeccionada junto con un breve vocabulario entre 1859 y 1862 por el misionero anglicano Theophilus Schmid en travesías realizadas entre Punta Arenas y Santa Cruz, de la que publicó una versión previa en 1860 que se transformó en una rareza bibliográfica muy buscada por los coleccionistas (Fernández Garay, 2015). El reverendo Thomas Bridges, residente en Puerto Harberton, Tierra del Fuego, conservaba una versión manuscrita que prestó para copiar a Roberto Lehmann-Nitsche (1872-1938), encargado de la Sección Antropología del Museo de La Plata, bajo la condición de que entregara una copia a Mitre.²⁴ Este hizo traducirla al castellano, elaboró un “Vocabulario Tehuelche-Español y Español-Tehuelche deducido de la Gramática”, e hizo un “Bosquejo gramatical” o “extracto analítico de los más sustancial” que compendia lo referido a la fonética, el nombre, los pronombres, los verbos, las conjunciones y preposiciones, los adverbios y los numerales agregando comentarios comparativos con otras lenguas americanas. (Museo Mitre 1909: 218-258, 298-310). Por su parte Lafone Quevedo hizo una copia de esta gramática en la Biblioteca de Mitre para su uso personal comparativo en el gabinete, que complementará luego con la transcripción de la versión publicada por Julius Platzmann en Leipzig en 1903 utilizando el mismo formato de papel que facilitaba el cotejo rápido en el gabinete.²⁵

Adjuntos a estos manuscritos se encuentran otros que sugieren el borrador de una obra cuya carátula indica “Lengua Patagónica” en lápiz y abajo la anotación “Borrador” en verde realizada por el editor, y luego, una segunda carátula, con caligrafía de Mitre titulada “Lenguas Americanas. Lengua Tehuelche”, con idéntica disposición que las carátulas manuscritas de sus obras publicadas sobre el Araucano y el Allentiac, o el Mije y el Zoque. A esto le sigue un manuscrito que coincide en contenido con la ficha número uno publicada en el *Catálogo*, con el

²⁴ Carta de Thomas Bridges a Mitre, 14 de junio de 1898. Museo Mitre, Lenguas Americanas, caja 1-2-3.

²⁵ Archivo Histórico del Museo de La Plata, Colección de manuscritos, carpeta N° 42, “Lenguas Patagónicas”.

comentario a la obra de Pigafetta *Voyage autour du monde sur l'escadre de Magellan pendant les années 1519, 20, 21 et 22* (1800). A diferencia de las otras fichas bibliográficas de su archivo, su contenido trasciende la mera crítica interna ya que presenta allí un estudio amplio con los antecedentes sobre esa lengua bajo los subtítulos “Descubrimiento del Tehuelche”, “Los Vocabularios Primitivos”, “La Etnología y Lexicología Tehuelche de Falkner”, y “Los modernos etnógrafos Tehuelches”. Al observar el conjunto de manuscritos se puede inferir que a este estudio introductorio continuaría la mencionada gramática de Schmid en sus dos versiones, el vocabulario deducido y el bosquejo gramatical elaborados ambos por Mitre. Figura allí también un cuadro comparativo de 23 vocablos armado en base a los vocabularios y las clasificaciones etnográficas extraídos de las obras de d’Orbigny (Patagón y Puelche), Hale (Puelche-Pampa), Cox (Tehuelche del Norte y Tehuelche del Sur), Moreno (Guenaken), Lafone Quevedo (Puelche-Guenaken), Milanesio (Pampa) y Schmid (Tehuelche).²⁶

²⁶ Los vocablos son Hombre, Mujer, Cabeza, Mejilla, Ojos, Oreja, Mano, Sol, Luna, Agua, Fuego, Montaña, Arco, Flecha, Joven, Viejo, Yo, mi; El-Ella, Dame, Comer, Dormir, Yo quiero, Yo no quiero.

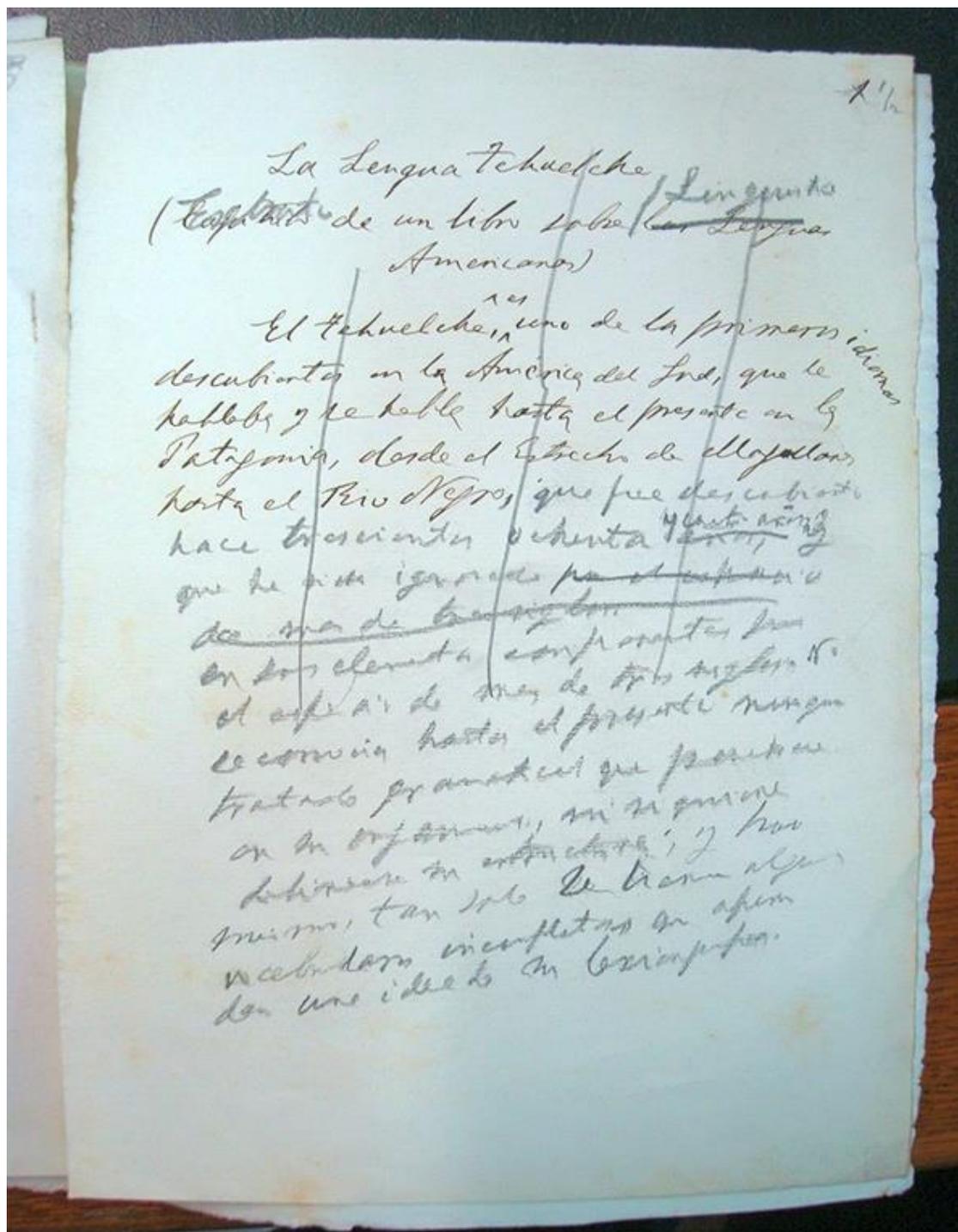


Fig.11 Borrador de una obra titulada "La Lengua Tehuelche". Archivo del Museo Mitre.



Fig.12 Numerales en Tehuelche compilados por Mitre, de las obras de Musters, Viedma, Pigafetta, Lista y Moreno. Archivo del Museo Mitre.

Todo este material perdió organicidad al ser publicado en el *Catálogo* como fichas bibliográficas separadas, con la gramática como adición al final. Asimismo, en otras secciones de su archivo se encuentran materiales relacionados con la documentación y escritura de este proyecto. Entre ellos se destaca, además del mencionado cuaderno d'Orbigny, un cuaderno rotulado por Mitre en la carátula con la inscripción "Genaken" donde figuran, entreveradas entre algunos poemas de su hijo Jorge Mitre, notas y transcripciones de materiales lingüísticos que dan cuenta del proceso de colaboración con Lafone Quevedo.²⁷ Allí se encuentra la transcripción de manuscritos de este último sobre estas lenguas y una comparación entre los esquemas de clasificación de los grupos de Fuegopatagonia por él realizados con los de d'Orbigny. Mitre dio cuenta allí del proceso de copiado de los materiales elicitados por Spegazzini (la mencionada "gramática Yaghan" y un "Vocabulario Ona, Yaghan y Alakaluf"), y realizó también una transcripción del vocabulario "Puelche-Pampa" recolectado en Carmen de Patagones por el filólogo norteamericano Horatio Hale (1846).

Por último, nos interesa señalar también la presencia de documentación sobre los "Onas" producida por Estaban Lucas Bridges, hijo de Thomas, y enviada a Mitre en 1901 por Ubaldo de Sivory. Almacenados bajo la carátula "Fueguinas: fragmento para publicar", se encuentra un manuscrito en el que Mitre inscribió el título "Vocabulario y frases de la lengua de los Onas según el alfabeto de Ellis y la fonética inglesa", acompañado por un sobre adjunto conteniendo el 'Abecedario de Ellis' "arranged to suit the Ona" y un manuscrito titulado "Ona legends, tales, etc.". Ese vocabulario no fue publicado en el *Catálogo* por las dificultades técnicas que implicaba desde el punto de vista tipográfico la impresión del alfabeto Ellis.²⁸ Entre estos materiales se encuentra correspondencia de Thomas en respuesta al pedido de

²⁷ "Cuaderno con notas sobre lenguas indígenas", Archivo del Museo Mitre, Fondo B. Mitre-privado, Armario 8, documento N° 16133.

²⁸ "En la imposibilidad de reproducir el tipo de imprenta de los caracteres del abecedario de Ellis, reservamos para otra oportunidad la publicación de este nuevo material de comparación. Contamos, también, con las equivalencias fonéticas del referido abecedario, para facilitar la consulta á los que se interesen por el estudio del idioma de los Onas. (N. de la D.)" Museo Mitre, 1909:164. Este material ha sido recientemente publicado reproduciendo la grafía de Ellis (véase Domínguez y Bascopé Julio, 2018: 609-662).

información sobre las lenguas indígenas de la Tierra del Fuego, de las que Mitre realizó un extracto compendiando la información etnográfico-lingüística sustancial. Otros papeles sueltos con esquemas muestran el uso de esa información de manera comparada con la referida a la lengua Tehuelche.

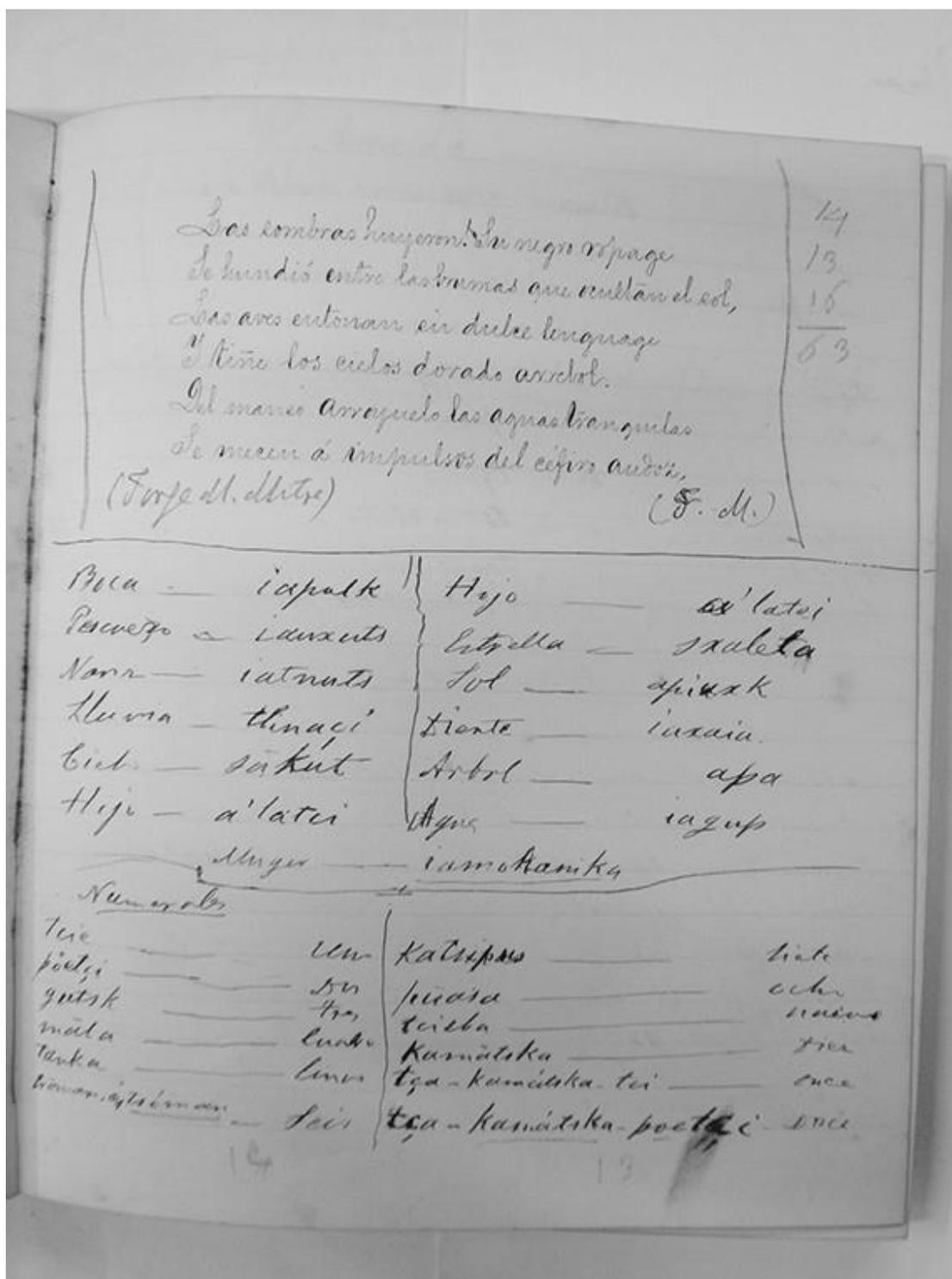


Fig.13 Cuaderno de poesías de Jorge M. Mitre, con la carátula rotulada "Guenaken", utilizado por Mitre para transcribir vocabularios fuegopatagónicos. Archivo del Museo Mitre.

§4. Observaciones finales

El estudio de los archivos de trabajo en su dimensión herramental o tecnológica tiene un doble interés para la historiografía referida al estudio de las lenguas indígenas en la Argentina. Adaptando al contexto local los planteos de Pierre Testenoire (2016), por un lado, queremos destacar que desde el punto de vista documental los materiales de archivo permiten establecer de qué modo su inclusión en el análisis histórico modifica, amplía o cuestiona lo que ya se conoce por la producción publicada de estos autores. Por otro, desde una perspectiva procedimental, estos archivos de investigación se transforman en el lugar privilegiado para la observación histórica de los métodos de trabajo y de los procesos de recepción de ideas y conceptos que por lo general no quedaron plasmados en citas de autoridad en la producción publicada. Las libretas, cuadernos, recortes de catálogos y periódicos, las papeletas con apuntes y escritos laterales de Mitre y de Lafone Quevedo muestran no solo conexiones con la tradición de la etnografía lingüística del largo siglo XIX sino también el proceso de recepción crítica de obras y de discusiones internacionales contemporáneas. En este artículo mencionamos solo algunas de ellas: la aplicación de las ideas generales sobre las lenguas indígenas americanas de Du Ponceau, la revisión crítica de la clasificación de las lenguas de Brinton, las discusiones referidas a la distinción entre la filología y la moderna ciencia del lenguaje de Abel Hovelacque y Max Müller, y la adaptación de los esquemas desarrollados por antropólogos alemanes como Paul Ehrenreich a comienzos del siglo XX, entre otros autores.

En tanto artefactos de registro y documentación de las lenguas indígenas estas *máquinas de papel* muestran cómo las prácticas materiales en torno al archivo iluminan el proceso de creación de conocimiento antropológico basado en las lenguas. Con ello pretendemos abonar de manera crítica las discusiones acerca de los métodos de trabajo en la elaboración de los datos, el papel desempeñado por los asistentes, y las mediaciones tanto en el acceso a la información lingüística como en su organización editorial posterior, que influyó la recepción de las obras de ambos. La dinámica del proceso de investigación descrito aquí muestra agendas de trabajo que trascienden la mera compilación y publicación de crítica de vocabularios y de rarezas documentales halladas en archivos de difícil acceso propias de los que Rómulo Carbia denominó como “papelistas” o “cazadores de

documentos". En el caso de Mitre, las prácticas de investigación que pueden ser inferidas de su archivo de trabajo rebasan a nuestro entender los límites de la actividad bibliográfica o catalogadora y muestran una faceta poco estudiada aún de su producción intelectual. Nos interesa prestar especial atención a la variedad de materiales con los que trabajaba y a la red de colaboradores que forjó a lo largo del tiempo y que consolidó en sus últimos años, en los que se dedica casi con exclusividad a los estudios lingüísticos materializados en parte con la producción del mencionado catálogo. Pero, sobre todo, nos resulta de relevancia el hallazgo de estos espacios de investigación y de escritura que, por distintos motivos, han sido abandonados o suspendidos. El manuscrito de la obra "Lenguas Americanas. Lengua Tehuelche" se impone así como el lugar de lo inacabado, pero también como huella de su trabajo lingüístico: muestra los modos con los que Mitre compila, recoge información, compara y enmienda a partir de las noticias y datos que recibe de distintos colaboradores.

En relación con esto último, estos archivos ponen de manifiesto también el proceso de creación colectiva de conocimiento, por medio de la transmisión de información, la puesta a disposición de libros, vocabularios y gramáticas de difícil acceso, de lo que da muestra el trabajo mancomunado realizado con Lafone Quevedo para completar y complementar sus investigaciones. En el caso de este último, y a diferencia de Mitre, se destaca en especial una faceta poco conocida en el trabajo lingüístico de esa época como las entrevistas con consultantes indígenas para comprobar diacrónicamente la permanencia o los cambios en algunas estructuras gramaticales o en vocablos seleccionados de valor clasificatorio desde el punto de vista etnográfico. En líneas generales, la elaboración de su esquema de clasificación de las lenguas de América del Sur implicó el desarrollo de una metodología de trabajo propia en respuesta a la inadecuación de los cánones y modelos de estudio desarrollados en Europa para las lenguas de este continente. Esto se materializó en la aplicación de una tecnología intelectual con fines comparativos que facilitaba el cotejo entre los materiales compilados. Por último, y trascendiendo el límite temático de este artículo, queremos señalar que la exhumación y análisis general de estos archivos ponen de manifiesto materiales etnográficos y lingüísticos, en distintos soportes, sistematizados y elicitados en el pasado que han permanecido entreverados y ocultos entre otros

papeles de trabajo, en una suerte de estado de latencia. Recontextualizados en ediciones críticas que trasciendan el *aura* de los archivos que los conservan estos materiales pueden ser potencialmente activados como insumo en los actuales procesos de revitalización lingüística e identitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Assmann, Aleida. "Memory. Individual and Collective", en Goodin, Robert y Tilly, Charles (eds.) *The Oxford Handbook of Contextual Political Analysis*, Oxford University Press, 2006, pp. 210-224.
- Assmann, Aleida. "Canon and Archive", en Erll, Astrid y Nünning, Ansgar (eds.) *Media and Cultural Memory*. Berlin & New York, Walter de Gruyter, 2008, pp. 97-107.
- Bert, Jean-François. *¿Qu'est-ce qu'une archive de chercheur?*. Marseille: OpenEdition Press, 2014. Disponible en: <http://books.openedition.org/oep/438?lang=fr>
- . *Une histoire de la fiche érudite*. Villeurbanne, ENSSIB, 2017.
- Blanckaert, Claude. "Le fait et la valeur: disciplines de l'observation dans les instructions ethnographiques (XVIIIe-XIXe siècle)", en Albertan-Coppola, Sylviane (ed.), *Apprendre à porter sa vue au loin: Hommage à Michèle Duchet*. Lyon, ENS Editions, 2009, pp. 29-56.
- Blasco, Élide. "Producción, circulación y divulgación de conocimiento histórico en el Museo Mitre de la ciudad de Buenos Aires (1906-1946)", *Historia da Historiografia*, vol. 9, núm. 20, 2016, pp. 31-47.
Disponible en: <https://historiadahistoriografia.com.br/revista/article/view/976>
- Campbell, Lyle. "The History of American Indian (Historical) Linguistics", en Campbell, Lyle *American Indian languages. The Historical Linguistics of Native America*. Nueva York, Oxford University Press, 1997, pp. 26-85.
- Crespo, Horacio. "El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo", en Altamirano, Carlos (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, tomo 1. Buenos Aires, Katz Editores, 2008, pp. 290-311.
- Daston, Lorraine. *The Sciences in the Archive. Past, Present and Futures*. Chicago, University of Chicago Press, 2017.
- David, Guillermo. *Lenguaraces egregios. Rosas, Mitre, Perón y las lenguas indígenas*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2013.
- De Mauro, Sofía. "El Catálogo razonado de Bartolomé Mitre y la lingüística indígena americana a fines de siglo XIX en la Argentina", *Revista de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos*, 2018: 67-86.

- Domínguez, Verónica y Bascope Julio, Joaquín. “Presentación de los manuscritos enviados por Esteban Lucas Bridges a Bartolomé Mitre”, en Bascope Julio, Joaquín *En un área de tránsito polar: desde el establecimiento de líneas regulares de vapores por el estrecho de Magallanes (1872) hasta la apertura del canal de Panamá (1914)*. Villa Tehuelches, CoLibris, 2018, pp. 609-658.
- Ehrenreich, Paul. “Die Ethnographie Südamerikas im Beginn des XX. Jahrhunderts unter besonderer Berücksichtigung der Naturvölker”, *Archiv für Anthropologie*, n.f., vol. III, 1905, pp. 39-75.
- Ernst, Wolfgang. *Digital Memory and the Archive*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 2012.
- Ernst, Wolfgang. “Technologies of Tradition: Between Symbolic and Material (Micro)transmission”, en Smit, Frans *et. al.* (eds) *Archives in Liquid Times*. Hage, Stiching Archiefpublicaties, 2017, pp. 138-159.
- Farro, Máximo. “Las lenguas indígenas argentinas como objeto de colección. Notas acerca de los estudios lingüísticos de Samuel A. Lafone Quevedo a fines del siglo XIX”. *Revista de Indias*, vol. 73, núm. 258, 2013, pp. 525-552.
- . “Place-Names and Indigenous Languages. Samuel Alexander Lafone Quevedo and British Antiquarian Methods in Nineteenth-Century Argentina”, en: Kohl, Philip *et.al.* (eds.) *Nature and Antiquities. The Making of Archaeology in the Americas*. Arizona: University of Arizona Press, 2014, pp. 69-87.
- . “Ciencias del archivo, lenguas indígenas argentinas y tecnología del papel. Las bibliotecas personales como espacio de producción erudita en la antropología argentina, 1860-1910”, en Aguirre, Carlos y Salvatore, Ricardo (eds.) *Bibliotecas y cultura letrada en América Latina, Siglos XIX y XX*. Lima: Fondo Editorial PUCP, 2018, pp. 225-249.
- Fernández Garay, Ana. “La gramática tehuelche de Theophilus Schmid (siglo XIX)”, *Revista Argentina de Historiografía Lingüística*, vol. 7, núm. 2, 2015, pp. 127-139. Disponible en: <http://www.rahl.com.ar/index.php/rahl/article/view/105>
- Gardey, Delphine. “Classer. De l’archive a l’action”, *Cahiers de la documentation/Bladen voor documentatie*, núm. 2, 2012, pp. 15-24.
- Grafton, Anthony. “Humanist Philologies: Texts, Antiquities, and Their Scholarly Transformations in the Early Modern West”, en Pollock, Sheldon *et.al.* (eds.) *World Philology*. Boston, Harvard University Press, 2015, pp. 154-177.
- Heesen, Anke te. “The Notebook: A Paper-Technology”, en Latour, Bruno y Peter Weibel (eds.) *Making Things Public. Atmospheres of Democracy*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2005, pp. 582-589.
- Jacob, Christian. *¿Qu’est-cequ’un lieu de savoir?.* Marseille: OpenEdition Press, 2014. Disponible en: <http://books.openedition.org/oep/423>.
- Krajewski, Markus. *Paper Machines. About Cards & Catalogs, 1548-1929*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 2011.
- Lafone Quevedo, Samuel A. “Nomenclatura Indígena”, *Revista Patriótica del Pasado Argentino*, vol. III, 1890, pp. 141-152.

- . “Las lenguas argentinas y el Museo de La Plata”. *La Nación*, año XXIII, núm. 6774, Buenos Aires, 1892a, pp. 1-2.
- . “Instrucciones del Museo de La Plata para los colectores de vocabularios indígenas”, *Revista del Museo de La Plata*, vol. III, 1892b, pp. 401-416. <https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/1097/1190>
- . “La Raza Americana de Brinton. Estudio Crítico”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. XIV, 1893, pp. 505-528.
- . “La lengua Vilela ó Chulupí. Estudio de filología Chaco-Argentina fundado sobre los trabajos de Hervas, Adelung y Pelleschi”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. XVI, 1895, pp. 37-123.
- , “Lenguas Argentinas. Grupo Mataco-Mataguayo del Chaco: Dialecto Vejoz. Vocabulario y Apuntes M.S. D’Orbigny”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. XVII, 1896, pp. 121-176.
- . “Los Indios Chanases y su lengua con apuntes sobre los Querandíes, Yaros, Boanes, Güenoas o Minuanes y un mapa étnico”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. XVIII, 1897, pp. 115-154.
- . “Progresos de la Etnología en el Río de la Plata durante el año 1898”, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, vol. XX, 1899, pp. 1-64.
- . *La raza pampeana y la raza Guaraní, o los indios del Río de la Plata en el siglo XVI*. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1900.
- . “Arqueología Americana. Apuntes Etnográficos”, *Boletín del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*, año 3, núm. 13-14, 1908, pp. 51-74. http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/tabla%20Boletin.htm#a3n11
- . “Etnología Argentina”, en: *La Universidad Nacional de La Plata en el IV Congreso Científico. Ier Panamericano*. Buenos Aires, Coni, 1909, pp. 176-215.
- . *Pronominal Classification of certain South American Linguistic Stocks*. Buenos Aires: Coni, 1912.
- Lauvernier, Julie. “Historiographie, archives, artifact. L’archive de la recherche en situation limite”, en Bert, Jean-François y Marc J. Ratcliff (eds.) *Frontières d’archives. Recherches, memoires, saviors*. Paris, Éditions des archives contemporaines, 2015, pp. 145-153.
- Malvestitti, Marisa y Orden, María Emilia. “La documentación de las lenguas patagónicas en el gabinete de Samuel Lafone Quevedo. El Vocabulario Guenaken”, *Journal de la Société des Américanistes*, e.p.
- Márquez Miranda, Fernando. “La clasificación lingüística antes y después de Mitre”, *Ciencia e Investigación*, vol. XII, núm. 2, 1956, pp. 70-73.
- Márquez Miranda, Fernando. “Noticias antropológicas extraídas del 'Diario íntimo', inédito, de D. Samuel A. Lafone Quevedo”, *RUNA*, vol. IX, núm. 1-2, 1958-9, pp. 19-30.

- Míguez, Eduardo. *Bartolomé Mitre entre la nación y la historia*. Buenos Aires, Edhasa, 2018.
- Mitre, Bartolomé. “Lenguas Americanas. Estudio bibliográfico-lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia sobre el Araucano y el Allentiak, con un vocabulario razonado del Allentiak”, *Revista del Museo de La Plata*, vol. 6, 1894-5, pp. 45-100.
- Molina, Raúl A. “Mitre investigador. Origen de los documentos de su ‘Archivo Colonial’”, en Academia Nacional de la Historia (ed.) *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-156)*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1957, pp. 353-75
- Museo Mitre. *Catálogo de la biblioteca*. Buenos Aires, Imprenta de Biedma e hijo, 1907.
- . *Catálogo razonado de la Sección Lenguas Americanas*. Buenos Aires, Museo Mitre, 1909-1911 (3 vols).
- . *Correspondencia literaria, histórica y política del General Bartolomé Mitre*. Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1912.
- Noordegraaf, Jan. “In the Shadow of the Language Garden”, en Embelton, Sheila *et al.* (eds.) *The Emergence of the Modern Language Sciences, vol. 1: Historiographical perspectives*. Philadelphia & Amsterdam, John Benjamins, 1999, pp. 13-25.
- Outes, Félix F. *Los Querandíes. Breve contribución a la Etnografía Argentina*. Buenos Aires, Imprenta de Martin Biedma, 1897.
- Rivet, Paul. “Bartolomé Mitre y las lenguas americanas”, en Academia Nacional de la Historia (ed.) *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-156)*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1957, pp. 207-219.
- Secord, James. “Knowledge in Transit”, *Isis*, vol. 95, núm. 4, 2004, pp. 654-672.
- Swiggers, Pierre. “Americanist Linguistics and the Origin of Linguistic Typology: Peter Stephen Du Ponceau's Comparative Science of Language”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, vol. 142, núm. 1, 1998, pp. 18-46.
- Testenoire, Pierre-Yves “L'intérêt historiographique des manuscrits de travail de linguistes: l'exemple de la linguistique générale de Joseph Vendryes”, 5e Congrès Mondial de Linguistique Française, SHS Web of Conferences, vol. 27 (2016), art. n° 05003. Disponible en: http://www.shs-conferences.org/articles/shsconf/abs/2016/05/shsconf_cmlf2016_05003/shsconf_cmlf2016_05003.html
- Torres, Luis María. “Introducción”, en Museo Mitre *Catálogo razonado de la Sección Lenguas Americanas*, tomo I, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1909, pp. vii-xlii.
- Turner, James. *Philology. The Forgotten Origins of the Modern Humanities*. Princeton, Princeton University Press, 2014.
- Vermeulen, Han F. *Before Boas. The Genesis of Ethnography and Ethnology in the German Enlightenment*. Lincoln & London, University of Nebraska Press, 2015.
- Waquet, Françoise. *L'ordre matériel du savoir. Comment les savants travaillent (XVIe-XXIe siècles)*. Paris, CNRS Éditions, 2015.

Apéndice 1. Comparación entre los índices proyectados por Mitre y el publicado en el *Catálogo razonado* (1909-1911).

<p>Proyecto de Catálogo General 1875 (carta de Mitre a Barros Arana)</p>	<p>Fichas de archivo manuscritas ca. 1890-1900, Catálogo Razonado Sección X (B. Mitre) Plan del Catálogo y Primera página del Catálogo</p>	<p>Obra publicada 1909-1911 (L. M. Torres, editor) Introducción e Índice</p>	
<p>Introducción: La formará la <i>Bibliografía americana</i>, ó sea el conocimiento de los libros que van á estudiarse.</p> <p>Sección 1º: América anticolombiana, razas y lenguas indígenas, geografía física (aspecto del suelo, botánica, estudios de determinadas plantas y cultivos americanos, etc.)</p> <p>Sección 2º: descubrimiento de América. Antecedentes geográficos. Colón y Vespucio. Escritores primitivos del descubrimiento. Poemas épicos sobre el descubrimiento;</p> <p>Sección 3º: América en general, historia y geografía, viajes y descubrimientos, crónicas, etc.</p> <p>Sección 4º: Río de la Plata en general y particular, que formará nueve ó diez capítulos;</p> <p>Sección 5º: América española, subdividida geográficamente por repúblicas;</p>	<p>Tít. Iº</p>	<p>Bibliografía lingüística americana, en que se da noticia de los libros que tratan sobre la materia</p>	<p><i>Bibliografía lingüística americana</i>, en la que se dan noticias de los libros que tratan sobre la materia</p>
		<p>Bibliografía lingüística americana</p>	<p>Bibliografía lingüística americana</p>
	<p>Tít. IIº</p>	<p>Generalidades sobre lingüística americana i conexas con su filología</p>	<p><i>Las generalidades sobre lingüística americana</i>, conexas con su filología</p>
	<p>Tít. IIº</p>	<p>Generalidades sobre lingüística americana y conexas con su filología</p>	<p>Generalidades sobre lingüística americana</p>
	<p>Tít. IIIº</p>	<p>Políglotas americanos generales y parciales</p>	<p><i>Los políglotas americanos, generales y parciales</i></p>
	<p>Tít. IIIº</p>	<p>Políglotas generales y parciales de lenguas americanas</p>	<p>Políglotas generales y parciales</p>
	<p>Tít. IVº</p>	<p>Lenguas americanas en particular, ó sea noticia circunstanciada de sus gramáticas, diccionarios, vocabularios y tantos, con su clasificación y crítica por orden geográfico y etnológico</p>	<p><i>De las lenguas americanas en particular</i>, ó sea noticias circunstanciadas de sus gramáticas, diccionarios, vocabularios y textos con su clasificación y crítica por orden geográfico y etnológico</p>
	<p>Tít. IVº</p>	<p>Catálogo general de gramáticas, diccionarios, vocabularios comparados y parciales, y tantos en lenguas</p>	<p>De las lenguas americanas en particular</p>

<p>Sección 6º: América portuguesa;</p> <p>Sección 7º: América del Norte;</p> <p>Sección 8º: Cuestiones americanas, en que las cuestiones de límites forman el fondo;</p> <p>Sección 9º: España y América;</p> <p>Sección 10º: Derecho general, cedularias, códigos, constituciones, colección de tratados y obras especiales sobre lo mismo;</p> <p>Sección 11: Manuscritos sobre le Río de la Plata en particular y América en general, incluso mi propio archivo histórico, sección que comprenderá varios capítulos que todavía no he precisado;</p> <p>Sección 12: Mapas y láminas, sumando los primeros más de 1000 números.</p>		indígenas de la América del Sud y del norte con sus dialectos, clasificados por orden geográfico y etnológico	
	Tít. Vº	Americanismos en sus relaciones con las lenguas indígenas	<i>Los americanismos</i> , en sus relaciones con las lenguas indígenas
		Americanismos en sus relaciones con las lenguas americanas	Correlativas: I en general, II en particular
	Tít. VIº	Obras correlativas que lo complementan	<i>Las obras correlativas que la complementan</i>
		Obras correlativas	<i>Americanismos</i>
	Tít. VIIº	Tablas analíticas por orden alfabético de los autores y lenguas que comprende el catálogo con las respectivas concordancias	<i>Tablas analíticas por orden alfabético de los autores y lenguas que comprende el catálogo, con las respectivas concordancias</i>
		[no nombra el título VII]	Índice alfabético de autores y lenguas

Apéndice 2. Ejemplos de algunos vocablos elicitados por Lafone Quevedo en una entrevista con Kankel, Museo de La Plata, 1896.

Voces "anticuadas"	Verbos
<p>Avestruz (<i>Voz anticuada</i>)_ Oi.</p> <p>Guanaco_ Na. <i>Tehuelche viejo</i>. Ho, <i>vel</i>, Jó.</p> <p>Agua en <i>Tehuelche viejo</i>_ Arrh.</p> <p>Amigo_ Tenú. <i>Forma ant.</i> A'alkenke.</p> <p>Uno_ Choche. <i>Voz anticuada</i>_ Hauken. (?)</p> <p>Dos_ Hauk. <i>Voz anticuada</i>_ Haukay.</p> <p>Palpar_ Yimolg (<i>T. Viejo</i>), Mauelsh (<i>T. Nuevo</i>).</p> <p>No_ Uig, kóm; <i>forma anticuada</i>_ Huia.</p> <p>Mujer_ Nacuna (<i>T. Viejo</i>).</p> <p>Mujer_ Tsche.</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>Mi mujer</u>_ Ya_t_shhé.</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>Tú mujer</u>_ Mam_shhe.</p>	<p>-Comprar_ <u>Yo compro</u>_ Yans_heesk</p> <p>-Ir_ Huank.</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>Yo voy</u>_ Ya huank.</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>Tú vas</u>_ Mash huank.</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>El va</u>_ Mus huank.</p> <p>-Oler_ Jelsh.</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>Yo huelo</u>_ Ya_helsh.</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>Tú hueles</u>_ Ma_helsh.</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>El huele</u>_ Mon-helsh.</p> <p>-Vender_ Esh'k.</p> <p style="padding-left: 40px;">1 <u>Vendo</u>_ Yash_esh'k.</p> <p style="padding-left: 40px;">2 <u>Vendes</u>_ Mash_esh'k.</p> <p style="padding-left: 40px;">3 <u>Vende</u>_ Mol_esh'k.</p> <p>-Venir_ Akot.</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>Yo vengo</u>_ Ya akot.</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>Tu vienes</u>_ Mash akot,</p> <p style="padding-left: 40px;"><u>El viene</u>_ Mus akot.</p>
<p>Mujer <i>Tehuelche viejísimo</i>_ Nonoin.</p> <p style="padding-left: 40px;"><i>Id. menos viejo</i>_ Nakon.</p> <p style="padding-left: 40px;"><i>Id. nuevo</i>_ Nomoin.</p>	<p>"Naturas" de cada sexo</p>
	<p>Vulva_ Orsk.</p> <p>Penis_ Nam.</p> <p>Pecho:_ Najj (<i>de mujer</i>). [<i>Senos</i>]</p>